

EL BATANERO

Abril 2024

El Periódico gratis de El Batán, Zapopan



En la plaza central de El Batán, Don Lupe está barriendo. Recoge las hojas muertas. Levanta pequeñas nubes de polvo que se disipan en el aire de la mañana. Por su parte, Martín abre los baños públicos. Se sienta en su jardinera para pasar el día. Contempla, vigila, es el guardián de los baños, el guardián de la plaza. Graciela y su familia llegan, jalando su carrito. Son las nueve de la mañana. Instalan su puesto de tacos Don Eligio. Al otro lado de la calle, en el restaurante Bugarín, el humo del horno de leña perfuma el aire con el sabroso olor del pollo asado. Don Lupe se otorga una pausa en la limpieza de la plaza para dar de comer a las palomas y otros pájaros. Arroja al suelo puñados de semillas. Los pájaros, acostumbrados a este ritual, aterrizan inmediatamente alrededor de la silla de ruedas de Don Lupe para disputarse las morusas ofrecidas por el generoso abuelo.

A las 10 am, suena una campana. Anuncia la llegada de los basureros. El agua del barrio sale de las llaves y riega los árboles y las zonas verdes. En el quiosco, una bocina chisporrotea. Un joven acaba de instalarse y escucha la radio. Los primeros tacos de Don Eligio están listos. Los clientes no tardan en venir para disfrutarlos. Es una mañana como cualquier otra en el corazón

de El Batán. Durante un mes, una decena de artistas se interesaron por este tranquilo barrio. Observaron las pequeñas cosas de la vida cotidiana, entrevistaron a los habitantes y descubrieron la singular historia del agua que alimenta esta zona. Con este periódico, los artistas ofrecen una exploración sensible de esta parte de la ciudad. No se trata de una visión periodística o sociológica, sino de una mirada poética sobre este pedazo de la ciudad de Zapopan, del estado de Jalisco, en México.

Mientras tanto, siempre en la plaza El Batán, una gran mariposa amarilla y negra revolotea de árbol en árbol, indiferente a la actividad humana.

Marc Pichelin

Este periódico se publicó en el marco de la Residencia Barrial que se llevó a cabo en Zapopan del 18 de marzo al 12 de abril de 2024. Presenta el trabajo realizado, bajo la dirección de la compañía francesa Ouïe/Dire, por los artistas franceses y mexicanos actores en el proyecto.

La residencia fue organizada en el marco de la convocatoria franco-mexicana del MEAE (Ministerio de Europa y Asuntos Exteriores) y la AMEXCID (Agencia Mexicana de cooperación para el desarrollo) dirigida por Grand Angoulême en asociación con los municipios de Zapopan y Guadalajara, el IFAL - Instituto Francés de América Latina y la Cité internationale de la bande dessinée et de l'image.

© GdAngoulême, Ville de Zapopan y Ouïe/Dire, 2024
Dirección editorial: Compagnie Ouïe/Dire
Textos e ilustraciones © los autores

Comité editorial: Reyna Barragán, Louise Collet, Enrique Garduno Ramirez, Lorène Gaydon, Daeli Luna, Carlos Martínez, Xochitl Mendoza, Laura Orozco, Marc Pichelin, Dani Pineda
Coordinador: Roberto Da Silva
Traductor: Noémie Gaubal-Vatilingon

Impreso en Guadalajara, Jalisco, en abril de 2024, por Zona Creativa GDL SA de CV

Contacto
casadelautor@zapopan.gob.mx / casadelautor.com
contact@ouiedire.com / www.ouiedire.com

Indice



PLAZA PRINCIPAL
Louise Collet y Marc Pichelin
Página 4



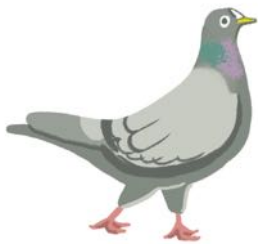
HIGUERA BLANCA
Carlos Martínez
Página 27



UNA MIRADA AL CIELO
Reyna Barragán
Página 26



¡ANDAMOS ECHANDO CONQUIANES!
garra
Páginas 24, 25



DON LUPE
Venus
Página 23



BATAVENTURAS
Xochitl Mendoza y Daeli Luna
Páginas 5, 6, 7



EL AGUA EN EL BATÁN
Laura Orozco y Lorène Gaydon
Páginas 8, 9



LUCIÉRNAGA BATÁN
Venus
Página 22



NADIE DUDA DE QUE SON BATANEROS
Reyna Barragán y garra
Página 21



LA HISTORIA A COLOR
Reyna Barragán
Página 10



EL OLVIDO
Reyna Barragán
Página 11



¿QUÉ HAY DE COMER?
Venus
Página 12, 13



CALLE SAUCITO
Carlos Martínez
Página 14



CALLE ZACATECAS
Louise Collet y Marc Pichelin
Página 15



EL CAMINO DEL AGUA
Lorène Gaydon y Carlos Martínez
Página 16



**TORDOS CABEZA CAFÉ
Y OTRAS HISTORIAS**
Carlos Martínez
Página 17



UNA MIRADA DE PASO
Reyna Barragán
Página 20

CARRATERA 54
Louise Collet
y Marc Pichelin
Página 19



AVENIDA ALCALDE
Laura Orozco y garra
Página 18



Plaza Principal

por Louise Collet y Marc Pichelin

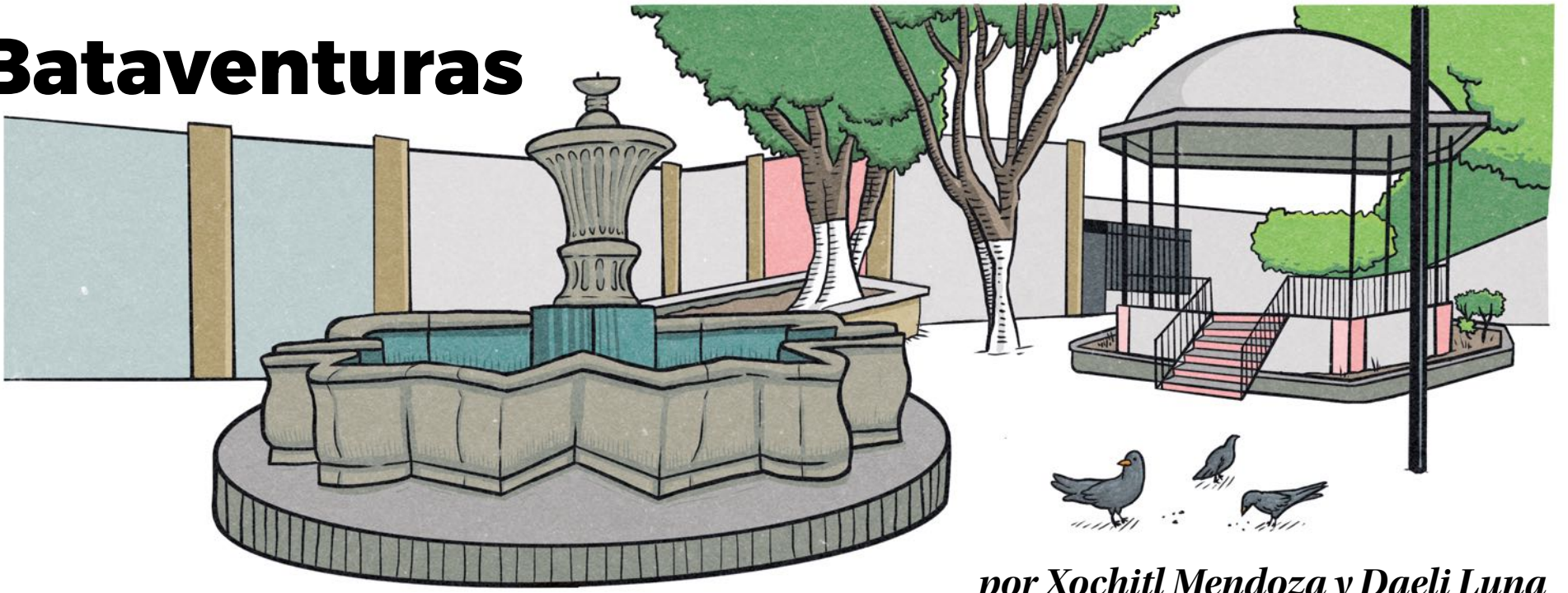


En El Batán, la plaza central del barrio, con la iglesia y el kiosco de música, se llama simplemente Plaza El Batán. Los colores del parque infantil llaman la atención de Louise. Por mi parte, voy a concentrarme en el resto, en lo que está fuera del cuadro. La plaza está totalmente cubierta de piedras, con escasas zonas verdes rodeadas de jardineras, que aportan un toque vegetal. A esta hora de la mañana, las llaves vierten su agua en las pequeñas zanjas excavadas en estos espacios de verdor. En el Batán, nos explicaron que el agua proviene por debajo del suelo. Hay manantiales. Se puede regar abundantemente. Es un orgullo para los habitantes del barrio. Un anciano barre los bordes de la zona verde en la que estamos sentados. Le da una barrida rápida al suelo y se marcha. El abuelo regresa, en cámara lenta. Camina con pasos pequeños y ajustados. Trae un trozo de cartón. Desempolva el espacio con el cartón, y lo coloca en la jardinera para poder sentarse. Pone sus manos en las rodillas y mira al frente. Trae un bigote largo y canoso como su cabello. Mueve los labios como si contara una historia. Enfrente, el quiosco está vacío, silencioso. La única música que se oye viene de atrás, del pequeño restaurante abierto, en el número 22 de la calle Agua Azul. Tres mesas están instaladas bajo un toldo rojo. Se oyen algunos pájaros entre los árboles. Una anciana pasa frente a nosotros, bebiendo una Coca-Cola directamente desde la botella. El abuelo sigue balbuciendo en su largo bigote mientras mira fijamente a la puerta del baño público que hay al otro lado de la plaza. Un pájaro parecido a un gorrión se pone frente a él. El abuelo se levanta, camina hacia nosotros y, preocupado por mi comodidad, me ofrece su trozo de cartón. Yo declino la oferta, porque no quiero quitarle su asiento. Cruza la plaza con pequeños pasos y regresa hacia la puerta de los baños. Nos damos cuenta que él los cuida como un guardián. Así que no está aquí por casualidad. Como muchos jubilados del país, tiene un pequeño trabajo que le permite sacar un poco más de dinero. Una decena de cornejas aterrizan en el patio de recreo, peleándose por un trozo de carne. Una de ellas

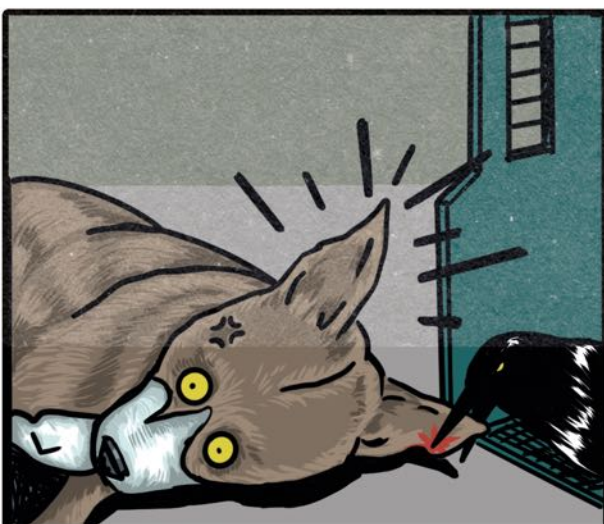
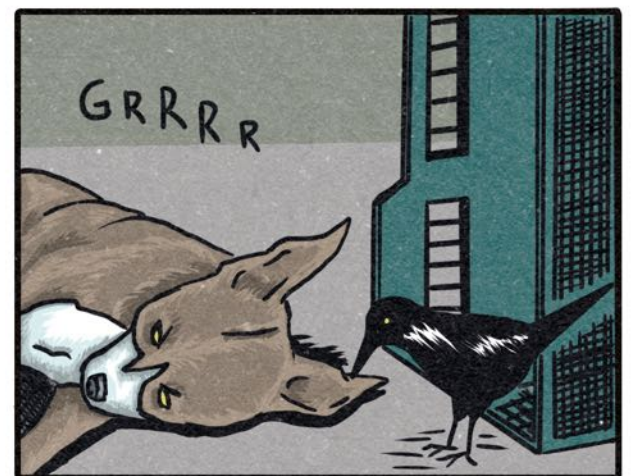
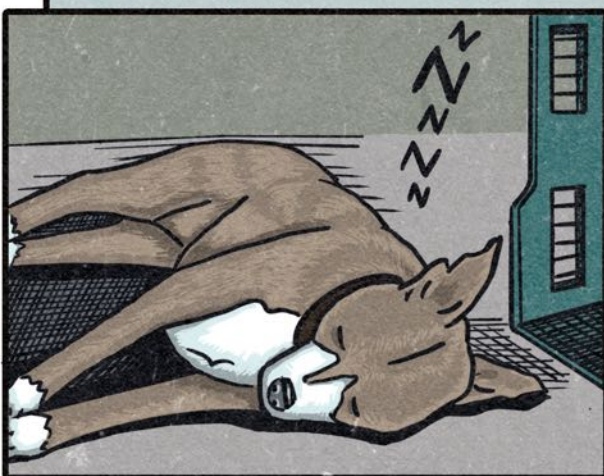
observa la escena, encaramada a uno de los columpios. Sin avisar, la corneja que estaba desmenuzando la carne sale volando, llevando su botín en el pico, lo que provoca el despegue inmediato y simultáneo de toda la horda de córvidos. El abuelo del largo bigote sale de su local, cierra la puerta con llave, cruza a pasitos la plaza enfrente de nosotros y empieza su paseo por la calle Agua Azul. Atrás, en el restaurante, del número 22 de la misma calle, la dueña se agita en la cocina. El agua sigue saliendo de la llave e inunda las zanjas. Dos mujeres se instalan en el restaurante del número 22. Les acompaña un perro, vestido con una especie de suéter de lana amarillo. En este lugar, donde la temperatura ya alcanza los 25°C a las 11 de la mañana, sorprende ver a un animal tan abrigado. El can no parece sufrir tanto del calor. Lo demuestra el movimiento feliz de su cola, sobre todo cuando su dueña lo suelta de la correa. Se precipita corriendo hacia el fondo del patio de recreo para niños y hace sus necesidades. Aliviado, regresa abajo de la mesa donde se encuentran las dos mujeres que, mientras tanto, fueron atendidas por la dueña. Disfrutan su caldo sin interrumpir la conversación que empezaron. El abuelo de largo bigote vuelve con dos bolsas de plástico. Abre la puerta de los baños y entra. Sale rápidamente con sus dos bolsas y su trozo de cartón. Atraviesa de nuevo la plaza, pasito a pasito, y se sienta en la jardinera, junto a nosotros. Pone las dos bolsas en el piso. Una contiene una botella que, a juzgar por el color, podría ser una bebida de naranja, y de la otra bolsa, saca tacos envueltos en una hoja de papel. Se levanta con su comida y nos ofrece generosamente un taco. Vuelve a su asiento y empieza a comer lo que a esas horas se aparenta más bien a un desayuno tardío. Arroja unas migajas frente a él, por las que los gorriones se pelean durante unos segundos, antes de ser expulsados por dos cornejas que se apoderan de este pobre y reducido banquete. Cautivado por esta escena, no vi llegar al obrero que venía detrás de nosotros, y que había colocado una escalera verde contra el poste copiosamente cubierto de cables eléctricos negros. ¿Cómo se las arregla el electricista para sortear este lío? Sube a lo alto de

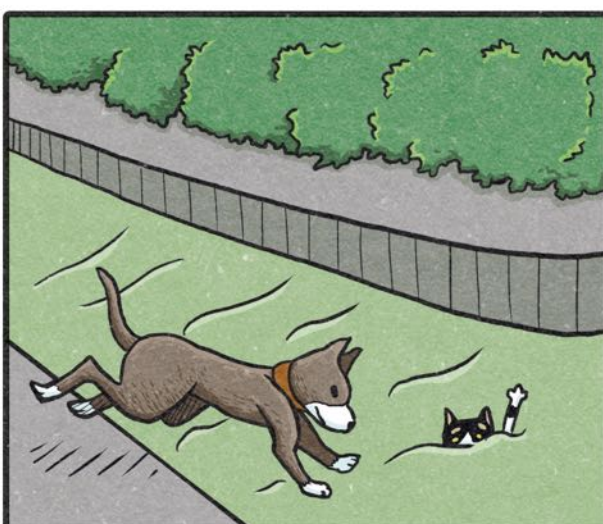
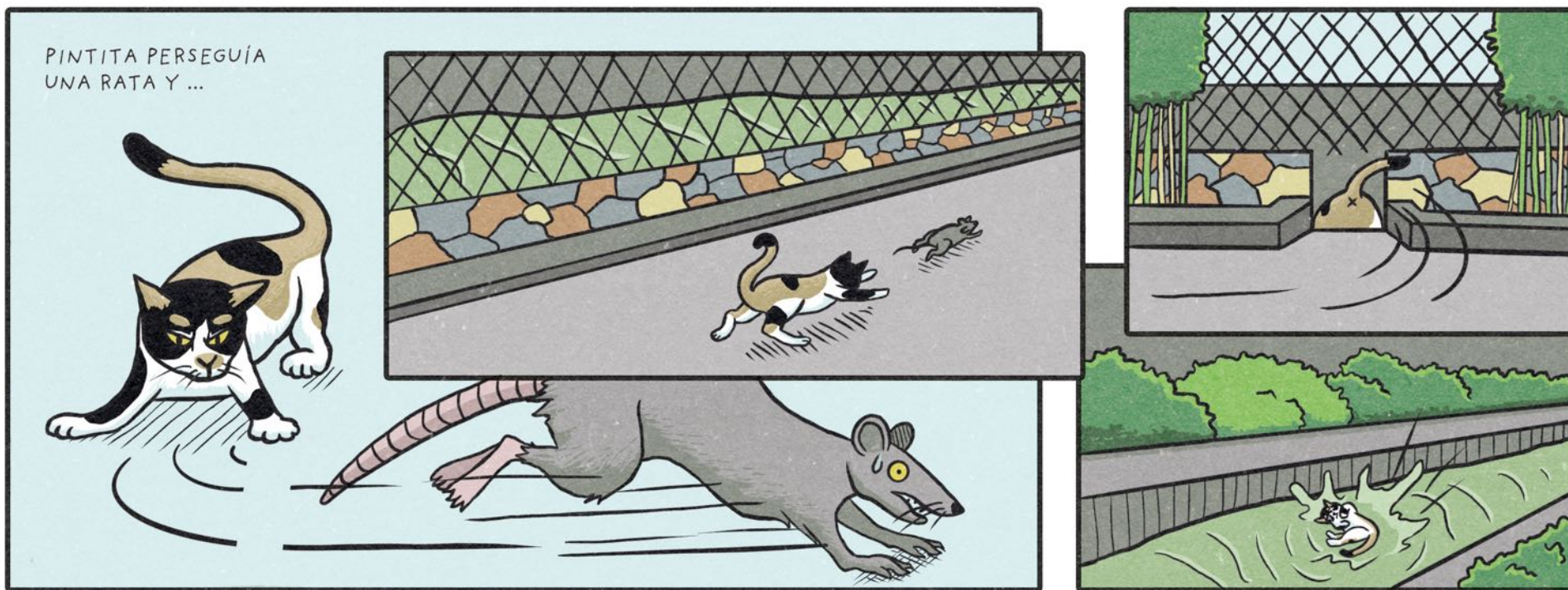
la escalera y, en vez de arreglar los cables existentes, añade uno nuevo, lo enchufa en su sitio y empieza a desenrollarlo. Una señora empuja a un anciano en silla de ruedas y lo instala al lado de nuestro abuelo de largo bigote. El anciano saca dos botellas de Coca-Cola y le ofrece una a su amigo, que a su turno nos ofrece su bebida, efectivamente con sabor a naranja. Aprovecho para preguntarle su nombre. Martín Navarro Ochoa, y me confirma que es el encargado de los baños y que cuesta 5 pesos utilizarlos. Una niña con gorra rosa viene a jugar en el columpio. Martín regresa a su local con sus dos bolsas de plástico vacías. El electricista desplazó su escalera y la puso contra la fachada de la casa contigua al restaurante del número 22. Sigue desenrollando el cable mientras lo cuelga en la pared. Martín ya regresó e inicia una conversación con su amigo. Las dos mujeres con el perrito de suéter amarillo han desaparecido, y ahora, está en su mesa un joven que también pidió un caldo. El agua sigue fluyendo por las acequias. El manantial es efectivamente inagotable. La niña se cansa rápidamente de jugar en el columpio y lo abandona. El obrero ha bajado de su escalera y está terminando de instalar su cable en la casa contigua al restaurante del número 22. Una mujer entra en la plaza empujando una silla de oficina con ruedas que contiene una pila de expedientes, su equilibrio es precario. Una corneja se posa en la rama del árbol que nos protege del sol y empieza a cantar, lo que me permite entender que este pájaro no pertenece a la familia de los cuervos, sino a la de los passeriformes, ya que se trata de un mirlo de cola larga (*quiscalus mexicanus* es su denominación científica). Un perro olfatea a los pies de Louise, que termina su dibujo y juega con los contrastes, colocando cuidadosamente la sombra del árbol en la parte inferior de la página. Ya pasaron las doce. La plaza se anima. Algunos niños salen a jugar. La gente se sienta en los muretes. Otros comen en los bancos. El abuelo en su silla de ruedas se queda dormido bajo su gorra naranja. Martín, siempre con la espalda recta, observa la puerta del baño, imperturbable.

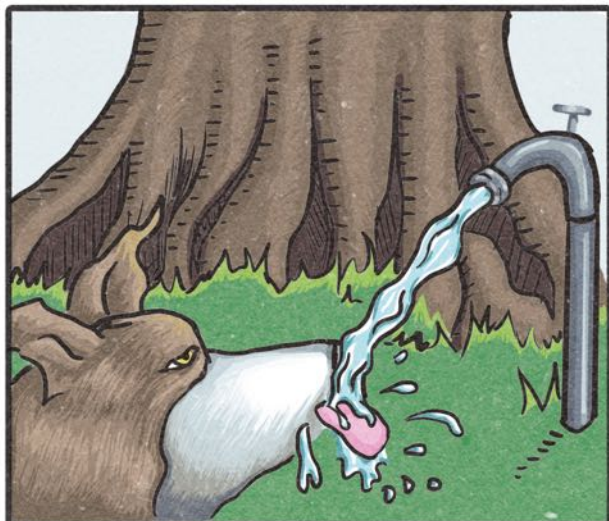
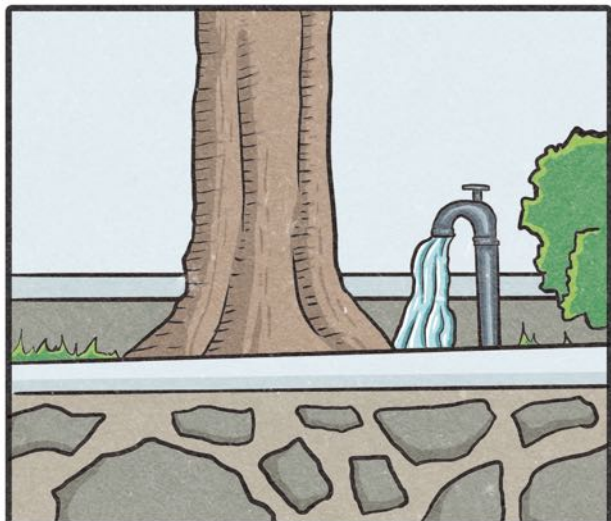
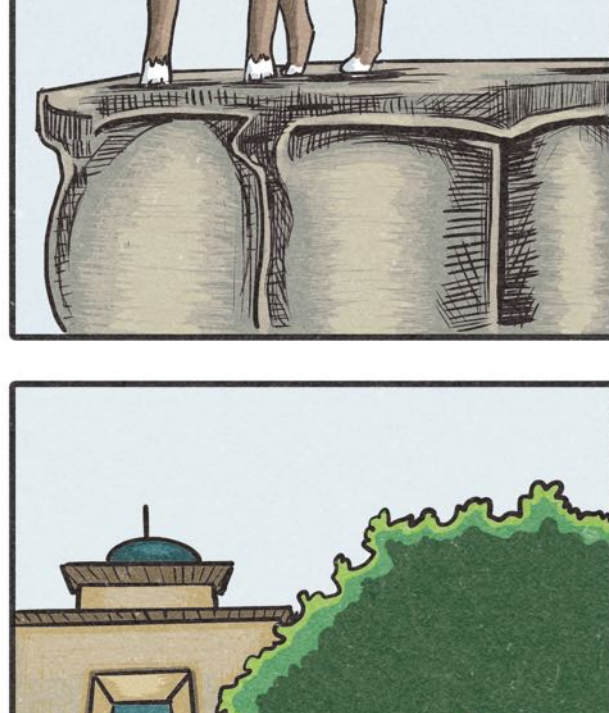
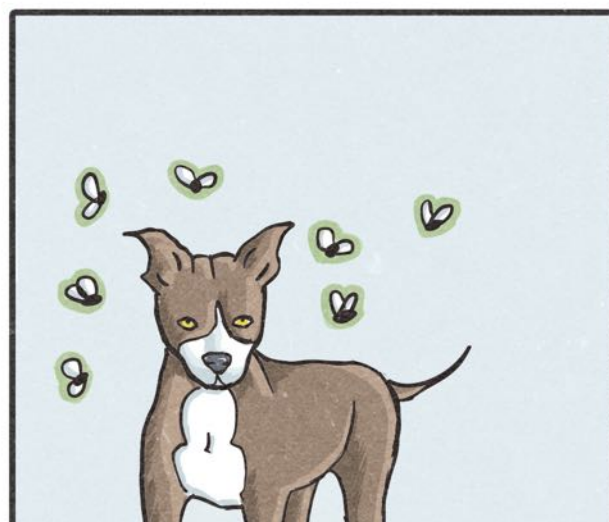
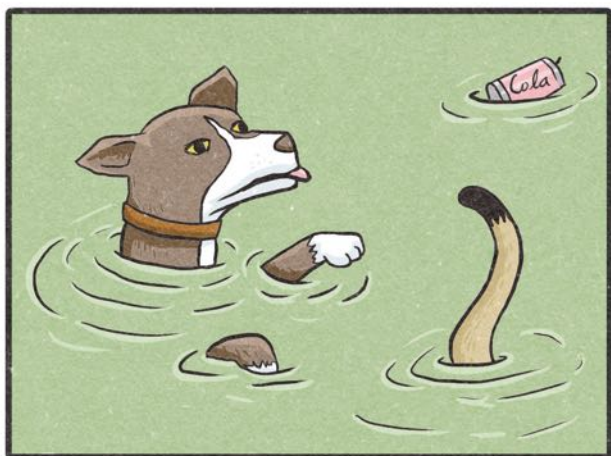
Bataventuras



por Xochitl Mendoza y Daeli Luna



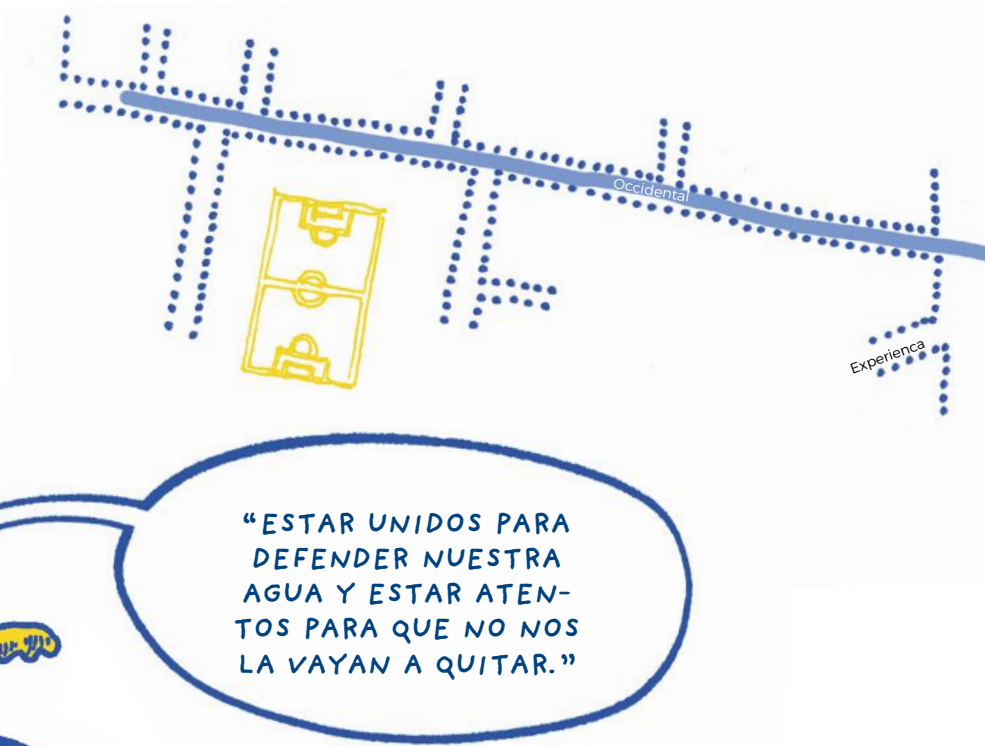




FIN

El agua en El Batán

por Laura Orozco y Lorène Gaydon

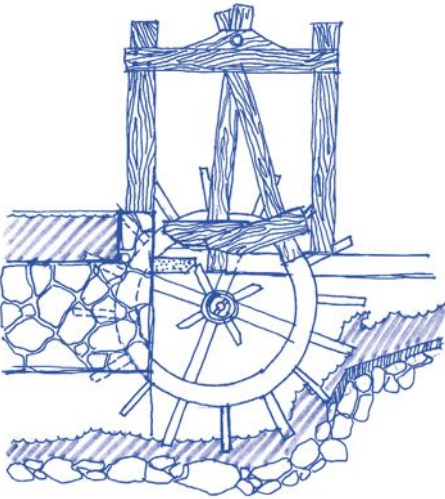


Aurelia Contreras Mendoza alias "Huellita"

Aurelia es cronista y una de las personas más importantes del barrio. Con orgullo cuenta una y otra vez su historia y la de su amada comunidad. Aurelia, conocida por sus vecinos como “Huellita” fue la primera mujer delegada de El Batán, siempre encabezando diferentes acciones para conservar el derecho al agua y para mantener la paz y tranquilidad en la comunidad.

HISTORIA

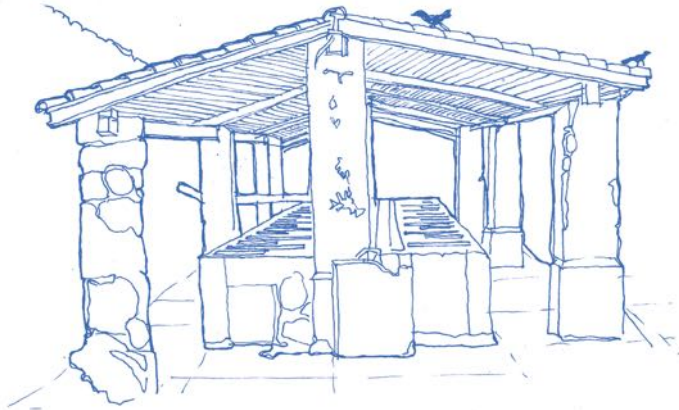
La historia del agua en El Batán inició en 1847 con la creación de una fábrica de papel a orillas del río Atemajac que junto a las fábricas textiles de Atemajac y La Experiencia propiciaron el desarrollo industrial en la Zona Metropolitana de Guadalajara. Para proteger y administrar el vital líquido en 1850 se construyó un acueducto subterráneo al que los vecinos llaman “La Galera”, desde entonces dicho acueducto es el responsable de abastecer de agua al centro de la colonia. Vecinos organizados crearon “Aguas Unidas Batán A.C.”, una asociación comunitaria que tiene los derechos legales de administración y distribución del agua para la colonia. El agua une y da identidad a los “batanenses”.



BATÁN Y FÁBRICA DE PAPEL

El batán es una máquina que se utilizaba para triturar los tejidos con los que se fabrica el papel fino. Su mecanismo consiste en una rueda movida por una corriente de agua, que posteriormente activa un gran mazo que comprime las fibras vegetales hasta hacerlas más delgadas.

LA ABUNDANCIA DE AGUA y las características geográficas del territorio fueron pieza clave para la fundación de El Batán, un barrio con casi 200 años de historia y tradición. Su relación con el agua ha sido fundamental para el desarrollo y el sustento de sus habitantes. Esta infografía recopila datos importantes para conocer esta relación histórica que tiene El Batán con el agua.



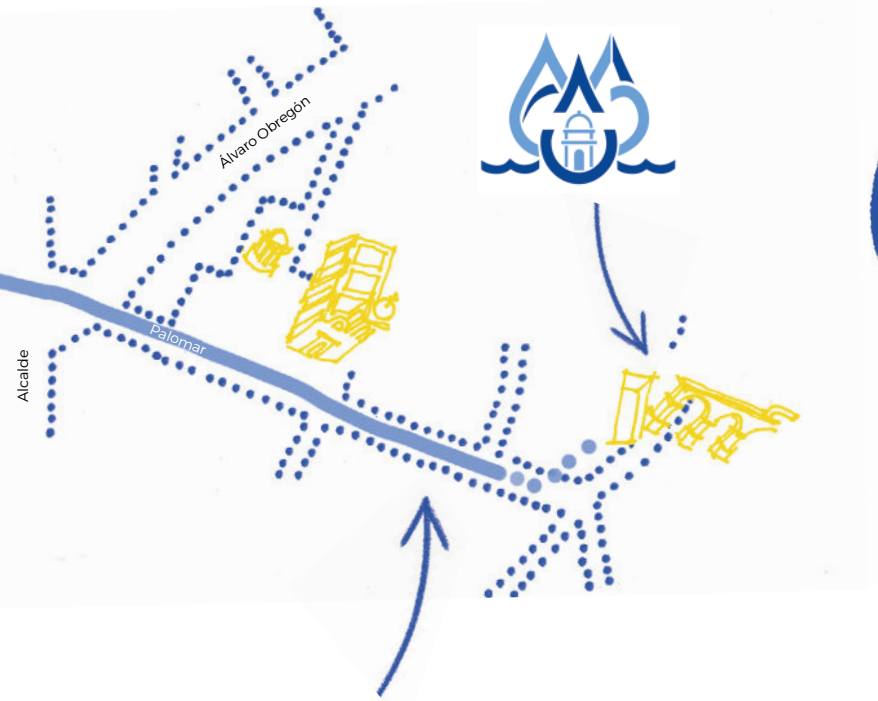
LAVADEROS GRATUITOS

Mujeres lavando y compartiendo experiencias. Niños jugando entre espuma y agua después de la escuela. Un lugar para la afinidad y el vínculo. Hoy sólo quedan recuerdos de este lugar. Recuerdos de una comunidad alrededor del agua.

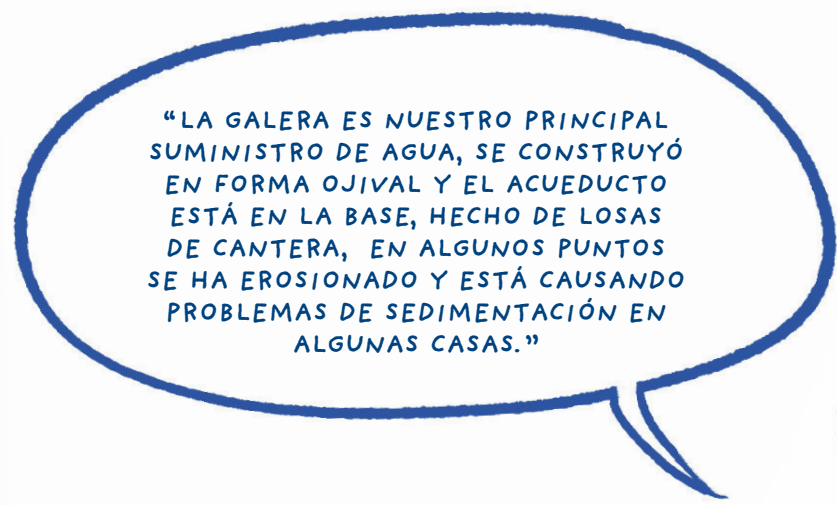
BALNEARIO

Después del cierre de la fábrica de papel, la comunidad construyó un balneario alrededor de 1950. El balneario fue un hermoso lugar donde las familias se reunían para nadar y divertirse sanamente. Pero los administradores cambiaron y construyeron un motel dentro del balneario, acción que cambió totalmente el ambiente familiar que se disfrutaba anteriormente. Fueron tiempos difíciles para la comunidad, los delitos y la intranquilidad fueron en aumento, hasta que lograron el cierre total del balneario. Hoy sólo se encuentran ruinas y malezas donde alguna vez estuvo el balneario.



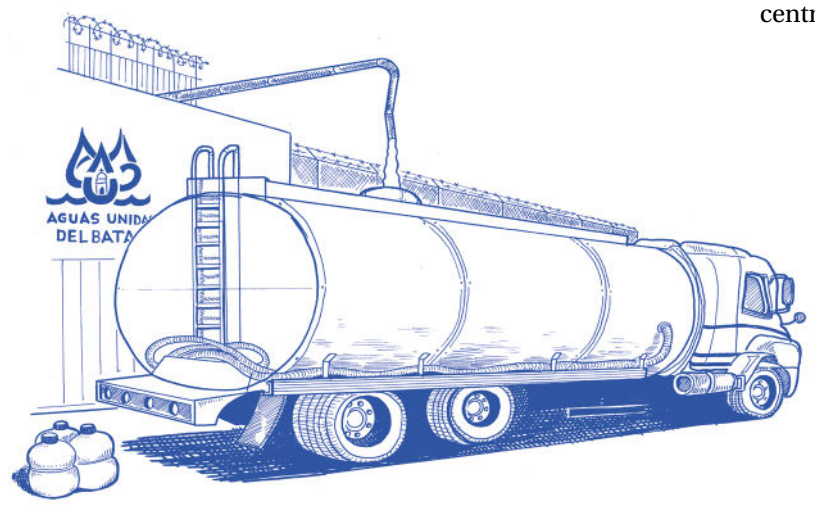


La galera es un principal acueducto subterráneo.



Norberto Colmenares Serrano

Norberto es ex director de Aguas Unidas del Batán A.C., conoce perfectamente la forma y composición de esta infraestructura. Sabe que el agua nace de un venero subterráneo cerca del deportivo occidental. Durante su administración se construyó en el tanque contenedor, donde termina la Galera, una doble tubería para mandar los excesos de agua al sistema de drenaje. Corroborando la gran cantidad de agua que fluye por el acueducto, suficiente para abastecer a 1200 tomas en el centro de El Batán.



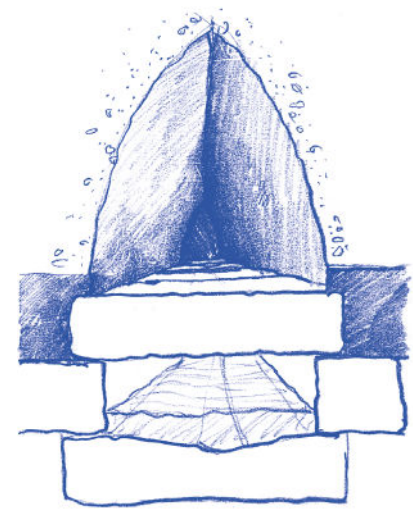
VISITA DE LAS AGUAS UNIDAS

En nuestra visita a esta asociación vecinal ubicada en la calle Vasco de Quiroga No.15 fuimos recibidos por el director actual José Luis Díaz y su secretaria Fabiola. Nos mostraron las instalaciones y el depósito a donde llega el agua de la Galera, nos platicó que el acueducto subterráneo es alimentado principalmente por mantos freáticos que nacen en el bosque Colomos, corren por avenida Patria hasta llegar a dicho acueducto en la calle Occidental de la colonia El Batán. José Luis nos contó que el agua de El Batán es cristalina gracias a las paredes de cantera del acueducto que filtran metales pesados, sedimentos y óxidos. Aguas Unidas del Batán además de cobrar una cuota mensual a los vecinos beneficiarios, subsidia sus gastos vendiendo pipas de agua a otras colonias.



AGUA PURIFICADA

Nuestra agua para beber
Nuestro sustento diario que nos energiza para nuestra cotidianidad, para sentir y permitir vivir. El agua de nuestras entrañas purificada, aclarada y limpia para que se fusione con nuestro cuerpo y nutra nuestra alma.
Un recurso de la tierra para nuestro gozo y disfrute. Además nos divierte baila y brinca ante nuestros ojos todos los días para alegrarnos todos los días, brillando, humedeciendo y refrescándonos, saludándonos con singular ritmo y alegría en el centro de nuestro querido barrio, conectándonos y recordándonos su esencialidad.



LA GALERA

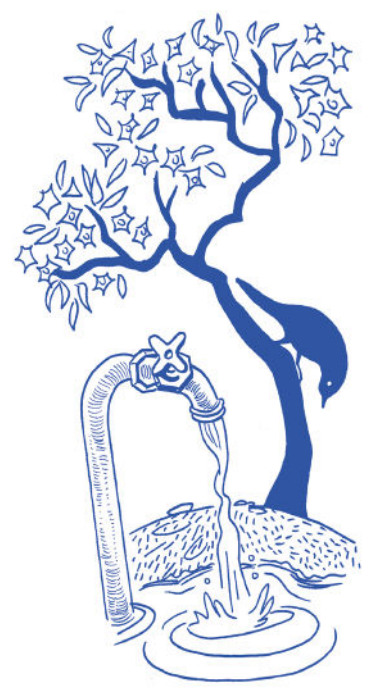
“La Galera” es un acueducto subterráneo construido en 1850 de manera artesanal con cantera. Tiene 650 metros de longitud que inician bajo el Club Deportivo Occidental y sigue en línea recta hasta llegar a un depósito junto a las oficinas de Aguas Unidas del Batán A.C. Desde aquí se distribuye en pipas y tuberías subterráneas a los hogares.



AGUA POTABLE

El agua está disponible de 7 am a 7 pm.

“Observo cómo el agua se acumulaba en la parcela de tierra de la plaza de El Batán. Luego, siguiendo lentamente los surcos cavados en la tierra por el jardinero, el agua abre camino hasta los abrevaderos de los jóvenes arbustos con sus cortas raíces. En esos lagos miniaturas, los pájaros acuden a saciar su sed.”



LAS AGUAS NEGRAS

Las aguas negras son vertidas directamente al río Atemajac, donde posteriormente llegan a una planta de tratamiento y finalmente al río Santiago. Actualmente no existe una infraestructura digna ni una cultura para la conservación y saneamiento del agua.

La historia a color

por Reyna Barragán

El Batán se niega a ser retratado en la monotonía del blanco y negro, pues es un barrio que respira vida en una paleta de infinitos colores. Desde las tonalidades más tenues hasta aquellas que desafían la pupila con su intensidad, cada fachada enarbola su propio matiz, cada pigmento susurra un relato único. Estos colores nos cuentan la historia de un pueblo que yace en la raíz de cada tono, un lugar que fue cuna de sueños y hogar de memorias impregnadas en cada pared. En El Batán, donde las casas son páginas en blanco y los colores son trazos, las historias se despliegan con cada sombra y destello.



foto: ce_maiz



Aquí, los muros no solo albergan vida, sino que también revelan pasajes de un pasado antiguo, recordando el tiempo en que este lugar era conocido como «La loma». En cada esquina los colores entrelazan narrativas enterradas en los pliegues del tiempo, invitándonos a sumergirnos en un relato visual que trasciende las palabras.

En El Batán, los colores no solo dan vida, sino que también son la voz de un pueblo que anhela ser recordado, una sinfonía cromática que resuena en el corazón de quienes se detienen a escuchar sus historias pintadas en las paredes.

El olvido

por Reyna Barragán

Desde la calle Occidental hasta la Plaza Principal, recorreremos El Batán y encontramos su esencia en aquellas cosas que en el día a día parecieran desapercibidas. Con una mirada externa lo retratamos, las personas nos saludan y, en ocasiones, se acercan a nosotros preguntándose qué es lo que estamos haciendo. Estamos recolectando historias.



«En El Batán no se olvida», susurran las paredes desgastadas y los techos desmoronados, como un mantra que se repite en cada rincón de este lugar abandonado. En la eterna pregunta del «¿qué hay ahí?, ¿Qué hubo ahí?», El Batán guarda en su seno los misterios del olvido y el abandono.

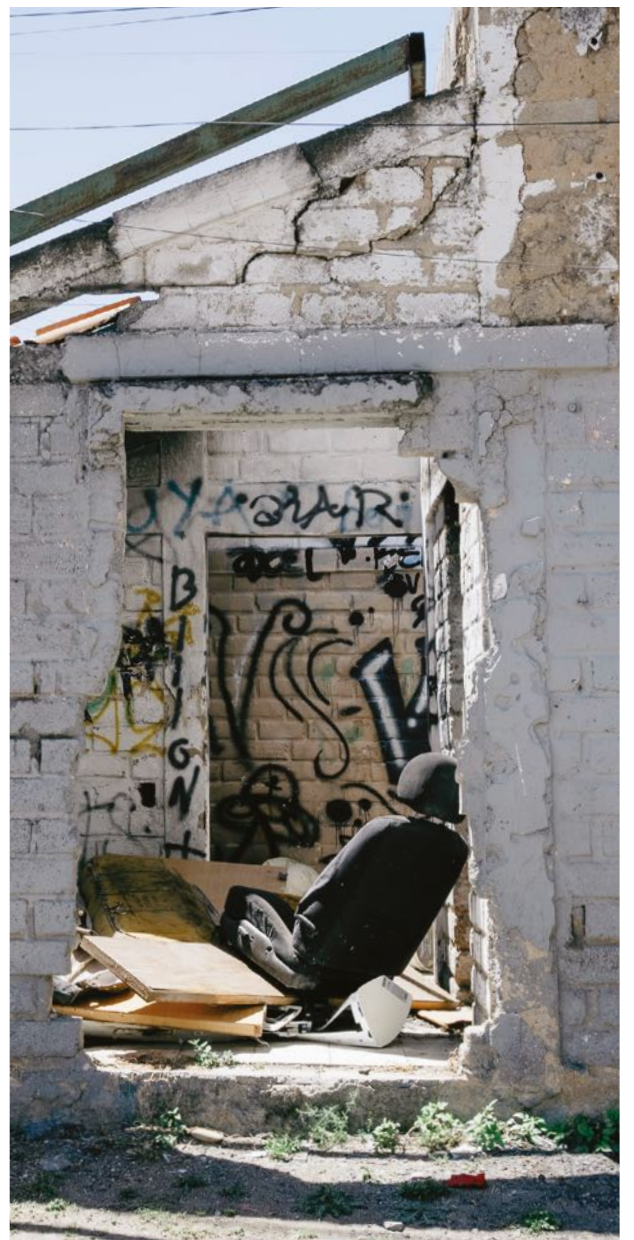
Mientras los habitantes ocupan el barrio, el filtro cotidiano se superpone, ocultando las marcas del pasado y las huellas del abandono. Sin embargo, al abrir los ojos con renovada sensibilidad, podemos desenterrar las historias sepultadas bajo capas de polvo y desidia.



En este paisaje de olvido, cada rincón susurra relatos de días pasados, de vidas que una vez florecieron y se desvanecieron en el eco del tiempo. Los vestigios del abandono se convierten en testigos silenciosos de un pasado, susurrando poéticas elegías de lo que una vez fue.

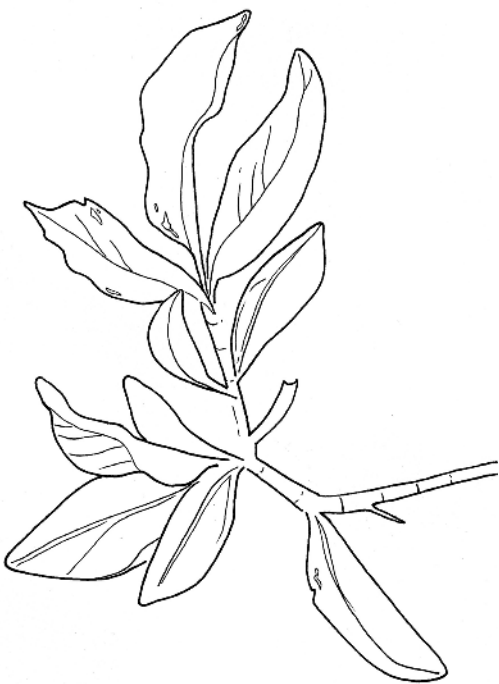
Así, al contemplar estos espacios desiertos, dejamos que la imaginación vuele libre, tejiendo hilos de nostalgia y melancolía entre los escombros del olvido.

En cada grieta, en cada sombra, encontramos un eco de las historias enterradas bajo capas de polvo y desolación. En El Batán, donde los recuerdos perduran, donde el olvido se convierte en un testamento silencioso de la humanidad que una vez habitó este lugar.



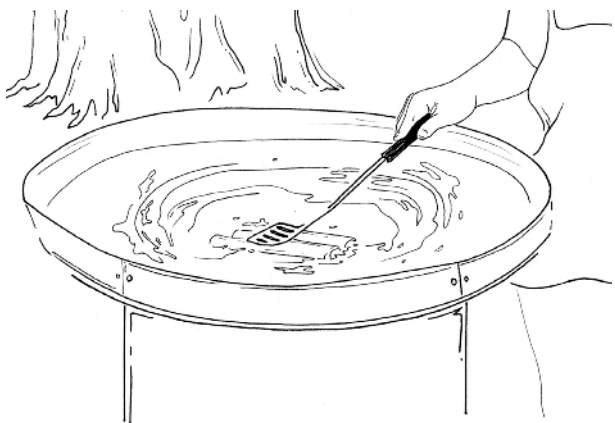
¿Qué hay de comer?

por Venus



El centro de El Batán es un lugar lleno de historias de emprendimiento y tradición culinaria. Desde hace décadas estos negocios ofrecen distintos postres, bebidas y alimentos, juntos crean los sabores representativos del centro del barrio. Estos negocios representan la importancia y el compromiso con su trabajo, acumulando entre 40 y 50 años de legado familiar. Aunque cada negocio tiene su propia historia, todos comparten un sentido de comunidad y cooperación que los hace únicos. En el puesto de verduras, Gustavo hijo y Jonathan aprovechan cada momento para socializar, aprendiendo desde pequeños la importancia de establecer conexiones con sus clientes. A pesar de sus ocupadas jornadas, encuentran tiempo para expresar su creatividad a través del dibujo y la pintura aunque mantienen en secreto esta faceta artística que surge de su conexión con los paisajes y las personas. Un aroma tentador se encuentra en todo el centro de El Batán llamando la atención y atrayendo a los Bataneros hacia el puesto blanco «Tacos Don Eligio», donde Graciela, Esperanza, Mariana y Sarahi preparan la comida con la receta original de su padre. Originarios de Michoacán, esta familia decidió buscar un lugar que les brindara tranquilidad, encontrando en El Batán su hogar. Desde la década de los 80 's, este puesto ha creado algo verdaderamente especial en el barrio y no tienen planes de mudarse. Los negocios se preparan temprano para recibir a los clientes, mientras que los niños se corretean entre ellos y las palomas merodean el lugar, esperando para saborear alguna delicia caída al suelo.

Tito y su hija Sara García atienden su puesto de jugos, siguiendo el legado de su madre Sara Beliz Gonzales, una mujer emprendedora que hace 50 años comenzó a ofrecer la frescura de la naranja, la delicia de los licuados y una amplia variedad de postres. Maria del Refugio, o cómo le gusta ser nombrada «Mari», lleva el negocio de gorditas desde hace 5 años, siguiendo los pasos de su madre, quien le transmitió su sabiduría a lo largo del tiempo. En su puesto, Mari ofrece una variedad de gorditas, tacos y quesadillas. Planea continuar con el negocio, pues considera que es el mejor lugar, el centro es un lugar cómodo, donde tiene amigos, familia y donde sus hijos suelen estar cerca. En resumen, el centro de El Batán es un lugar donde la comida deliciosa se combina con la calidez de la comunidad, creando un ambiente único donde las personas comparten no solo alimentos, sino también historias y amistades que perduran en el tiempo.





Calle Saucito

por Carlos Martínez

Ubicada en los límites de la colonia El Batán, dividida en dos por Av. Alcalde, en su dirección al poniente es calle Saucito y al oriente cambia su nombre a calle Predio Agua Azul. Calle Saucito se convirtió en mi favorita ya que fue donde pude encontrar la mayor diversidad de aves, donde tomé las plantas para los “lumen prints” y los hice sobre la misma calle; además, sentado en una de sus banquetas pude realizar el collage de los tordos cabeza café, mientras escuchaba su peculiar canto. Pero no todo es biodiversidad y belleza en esta calle, a lo largo de ella corre un canal de aguas residuales y basura, montones de basura. Una «des-biodiversidad» tan prolífica que cualquier planta de reciclaje envidiaría. Da lástima asomarse al fondo del canal y encontrar la clásica llanta, bolsas negras repletas con desperdicios de dudosa procedencia y no puede faltar la rata peleando con el zanate por un birote tieso.

Escena que además de tristeza, da asco. Caminando por su micro banqueta pegada al canal, llama mi atención una planta con pequeñas florecitas rosas con abejas dándose un festín. Con ayuda de internet pude identificar la especie y conocer un poco más sus características, la planta en cuestión es conocida como *Hierba de Santa María (pluchea odorata)*, valorada por el perfume de sus flores. "Ah, cabrón", me dije, acercándome a las florecitas para percibir mejor su olor, y vaya sorpresa recibió mi nariz al olfatear aquel aroma agridulce, nunca había olido algo similar. De aquí soy, me dije, y con mucho respeto, corté un racimo para hacer un *lumen print*. Me parece increíble como la naturaleza misma hace crecer estas plantas aromáticas al borde del pestilente riachuelo, tratando de contrarrestar el olor fétido de la basura con la dulzura de ciertas flores. Escena que además de impresionarme, da esperanza.



Hierba de Santa María (Pluchea odorata)

Odor de flores
contrarrestando pestes
entre pavimento y heces

Calle Zacatecas

por Louise Collet y Marc Pichelin



Aquí estamos, en el norte del barrio El Batán. Está delimitado por una carretera llamada Saucito, y que bordea un canal en el que fluye un hilo de agua, y que claramente se utiliza como basurero. Encontramos botellas, cosas de plástico, pedazos de cartón, bolsas de basura, zapatos, garrafrones, llantas, latas y todo tipo de desechos, además de un fuerte olor a coladera. Una pareja camina por la calle Zacatecas. Cada uno lleva una bolsa llena de botellas de plástico, colocada en la cabeza para él, y para ella, en el hombro. Nos sonríen. Un abuelo pasa por la calle, arrastrando un carrito cargado de cajas de cartón aplastadas. ¿Cómo hemos llegado a una situación en la que, para sobrevivir, algunos recogen la basura que otros tiran? En la pared de enfrente, un anuncio descolorido por el sol muestra al presidente, agarrado de la mano con Claudia Sheinbaum, su candidata designada, cuyas encuestas prometen unas elecciones cómodas. El anuncio dice sobriamente «En la encuesta #ES-CLAUDIA es la respuesta». Esperemos que Claudia, una vez elegida, tenga las respuestas a las preguntas

sobre la gestión de los desechos y la protección del medio ambiente. Dos aves de la misma especie (pequeñas, de color gris claro, con un tinto rojo a lo largo de las alas) se posaron en la acera y se pelearon. Fueron interrumpidos muy rápidamente por un coche grande que pasaba, y se separaron sin poder arreglar su conflicto. El arbusto de flores rojas y anaranjadas que Louise ha pintado a la izquierda se llama Orgullo de China. Parece pasarla bien, respaldado contra su pared de ladrillos de grafito y junto a una llanta desgastada. Un perro ladra al otro lado del canal. Una camioneta negra pasa en cámara lenta. La calle Saucito está cubierta de piedras y los coches circulan con prudencia. Los grafitis de las paredes de enfrente son como los desechos escritos de las fachadas. Se amontonan anárquicamente, unos sobre otros, sin contar nada, sin reclamar nada, solo la pretensión de ensuciar paredes ya mugrientas. En el mejor de los casos, son las firmas de sus autores. En este escenario donde se amontona la basura, la

vegetación ocupa toda la superficie, a pesar de todo. Los árboles ofrecen flores de colores resplandecientes, hay una gran variedad de especies de plantas y los pájaros no se quedan atrás. Dos niños se acercan para ver lo que estamos haciendo. Miran el dibujo de Louise y declaran que es bonito. El perro que les acompaña es menos sensible al arte, pero continúa su paseo, con los dos niños que lo siguen. Al otro lado del canal, en el otro barrio, las casas nuevas de una urbanización moderna están rodeadas de muros rematados con alambrado. La riqueza se protege de la suciedad y de la inseguridad que genera. Se levanta el viento y sube el calor. Es mediodía. Los coches siguen avanzando a empujones por Saucito. Una bolsa de plástico verde se deja llevar por la brisa. Cuando el soplo del viento aminora, la bolsa se detiene y descansa unos segundos antes de volver a marcharse, gracias a otra ráfaga de viento, que nos refresca al mismo tiempo.

Carnicería El Gallo



« No hay nada más emocionante en la vida que comer, y trabajar en un negocio de alimentación. »

Eduardo, Sergio y Chuy son hermanos y manejan juntos la carnicería desde hace 7 años. Son tablereros y también venden pescado. Es un negocio familiar, desde sus abuelos. No hay escuela para aprender el oficio, se aprende en el barrio, trabajando.

El camino del agua

por *Lorène Gaydon y Carlos Martínez*



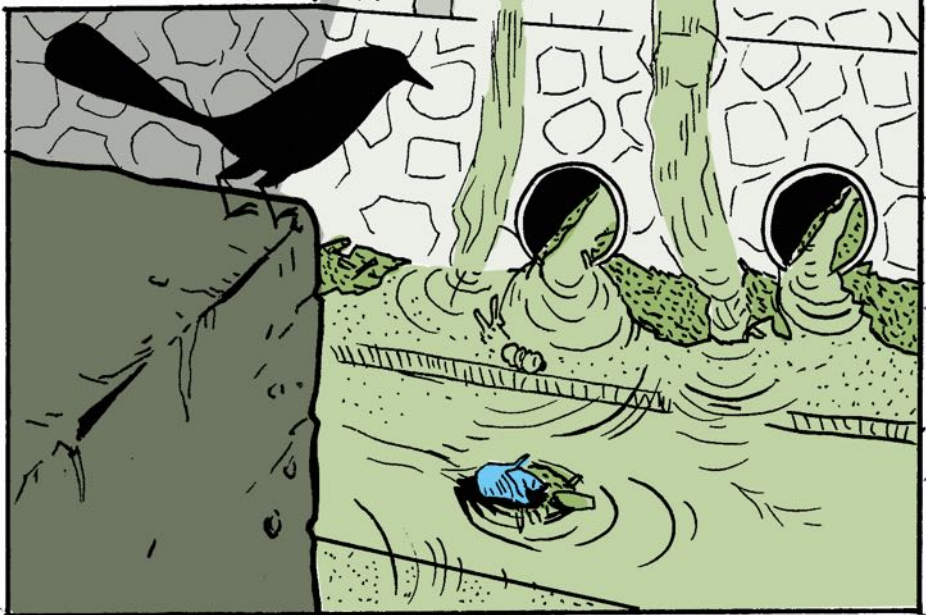
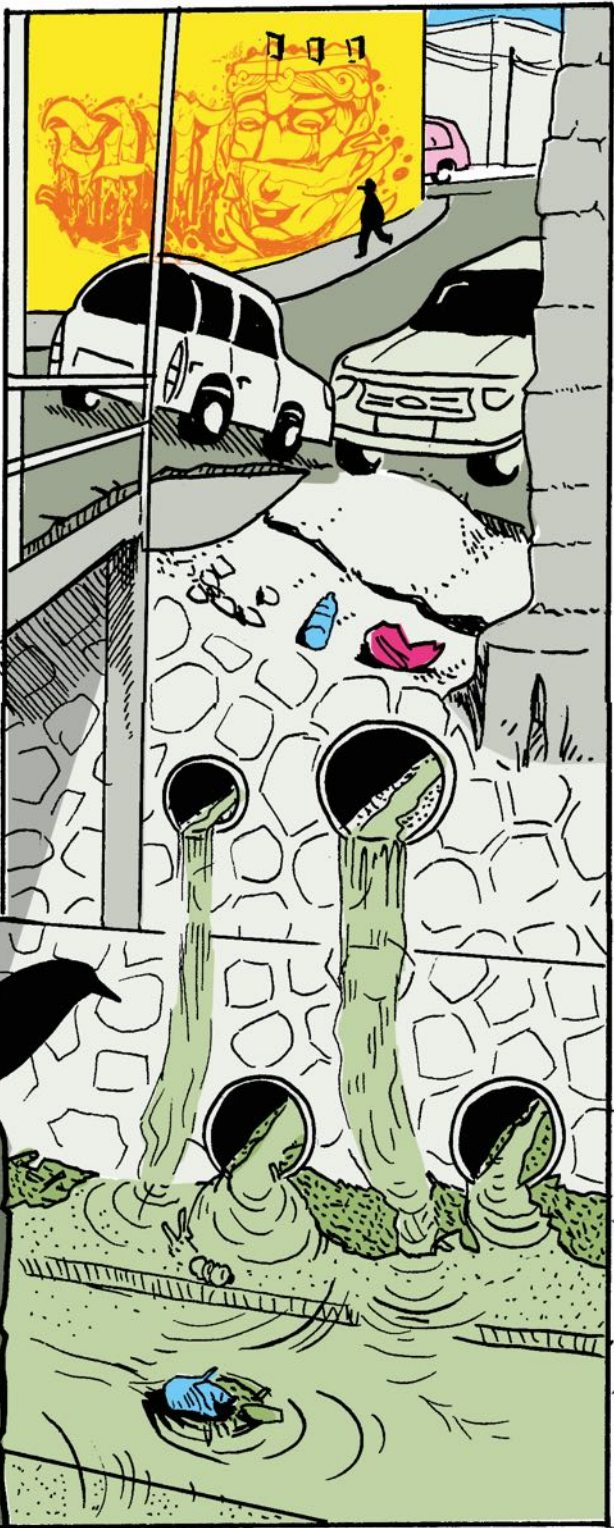
En El Batán la vida transcurre
más allá de las actividades humanas.
A pesar del hedor
zanates y garzas buscan comida
con las patas sumergidas
en aguas negras y basura.



Se han alimentado aquí
desde siempre
su memoria genética es tan fuerte
que siguen considerando
como su hábitat
este lugar deprimente.



Una serpiente verde se arrastra por el canal
Tóxico caudal
Autos, graffiti y edificios
Paisaje moderno de apatía y abandono
si mueren los ríos morimos todos.



No existe un medio físico o digital para grabar un olor.
¿Cómo se comparte el olor de un río contaminado?
Dibujaré moscas sobre el agua, basura y mierda.
Pero este olor... ¿Cómo se comparte?
¿Cómo se comparte el olor de un río contaminado?

Tordos cabeza café

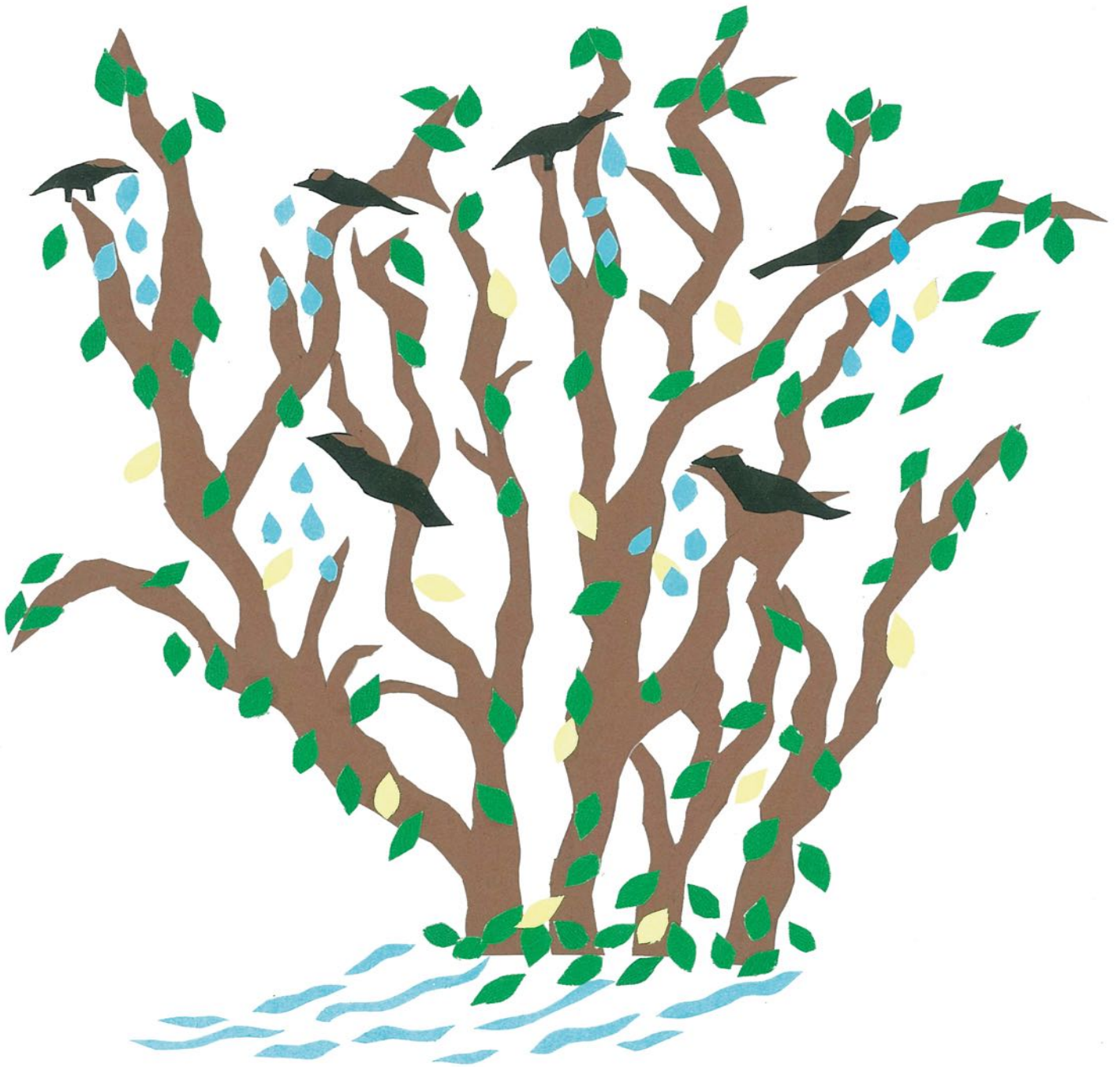
por Carlos Martínez

Dibujo agua y
mojo mis pies
dibujo agua y
escucho el río

Quiero ser un tordo y
cantarle al río
Sobre una higuera
cantarle al río
y volar los cielos
de El Batán,
sobre una higuera
cantarle al río
y volar los cielos
de El Batán.

Dibujo aves y
planeo el cielo
Dibujo árboles y
hago un nido

Quiero ser un tordo y
cantarle al río
Sobre una higuera
cantarle al río
y volar los cielos
de El Batán
sobre una higuera
cantarle al río
y volar los cielos
de El Batán.



Otras historias

Recapitulando la historia de El Batán, es difícil no relacionarla con la historia de otros pueblos latinoamericanos o africanos. Pueblos fundados alrededor de una gran fábrica. Estas industrias explotan recursos y personas hasta acabar con ellos, se llevan los ríos, la biodiversidad y la riqueza, dejan migajas, contaminación, enfermedad y pobreza. La fábrica de papel instalada en El Batán a la orilla del río Atemajac en 1844 desapareció alrededor de 1925, pero la contaminación del río no terminó, río que la fábrica utilizaba para hacer funcionar las máquinas necesarias para su negocio llamadas Bataneras. Me pregunto: ¿Por qué no existen planes de conservación? ¿Cuánto dinero invirtieron en sanar el río?

¿Cuánto dinero se ha invertido en el mantenimiento de aguas negras? El Batán es testigo del accionar capitalista reproducido a través de todo el mundo: las corporaciones se hacen ricas contaminando todo, se van y las consecuencias futuras las pagarán los inocentes. A cambio del progreso se destruye el medio ambiente. Hoy quienes tienen el poder para sanar el río dicen que no hay presupuesto. Porque reparar los daños nunca fue prioridad. Escuchemos más allá de lo que se nos cuenta como historia, los ríos, las aves, los árboles y las calles nos cuentan otras historias lejos del antropocentrismo. Fauna y flora endémica resistiendo como un eco del equilibrio que algún día se vivió en El Batán.

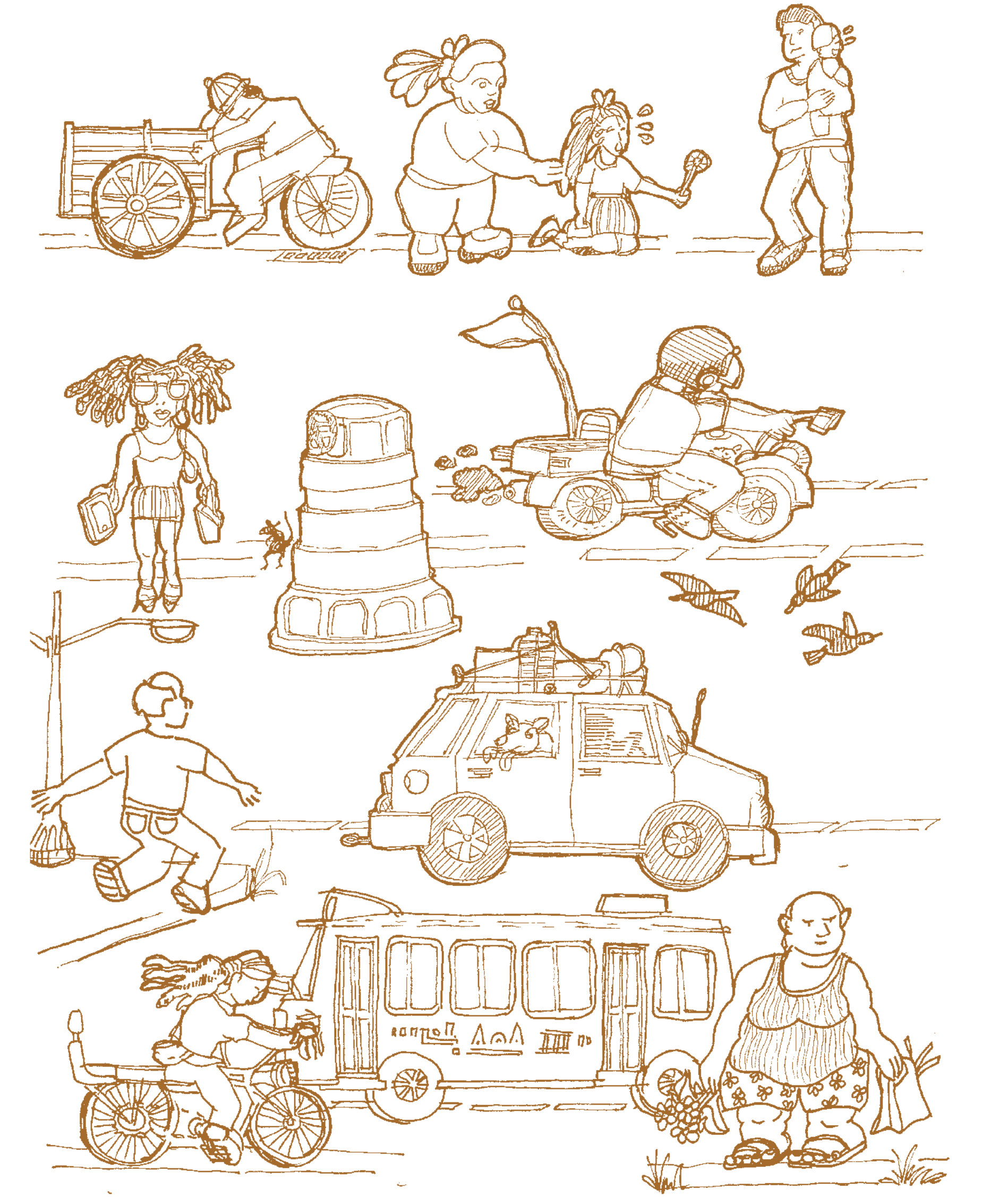
Durante recorridos realizados en el marco de la Residencia Barrial, pude registrar las siguientes especies de aves:

- Colibrí pico ancho (*Cynanthus doubledayi*)
- Luis Bienteveo (*Pitangus sulphuratus*)
- Carpintero del desierto (*Melanerpes uropygialis*)
- Tordo cabeza café (*Molothrus ater*)
- Chipe cabeza gris (*Leiothlypis ruficapilla*)
- Chipe rabadilla amarilla (*Setophaga coronata*)
- Garza blanca (*Ardea alba*)
- Chipe amarillo (*Setophaga petechia*)
- Pinzón mexicano (*Haemorhous mexicanus*)



Avenida Alcalde

por Laura Orozco y garra



Todo pasa tan rápido,
todos pasan tan deprisa.
Cien percances por año,
cien kilómetros por hora,
cien vehículos por minuto,
cien ruidos por segundo.

Todo pasa tan rápido,
todos pasan tan deprisa.
Un oasis escondido a plena vista,
de muros verdes y techos de colores,
una pausa para el movimiento,
un descanso para el ruido,
un salvavidas para la artista.

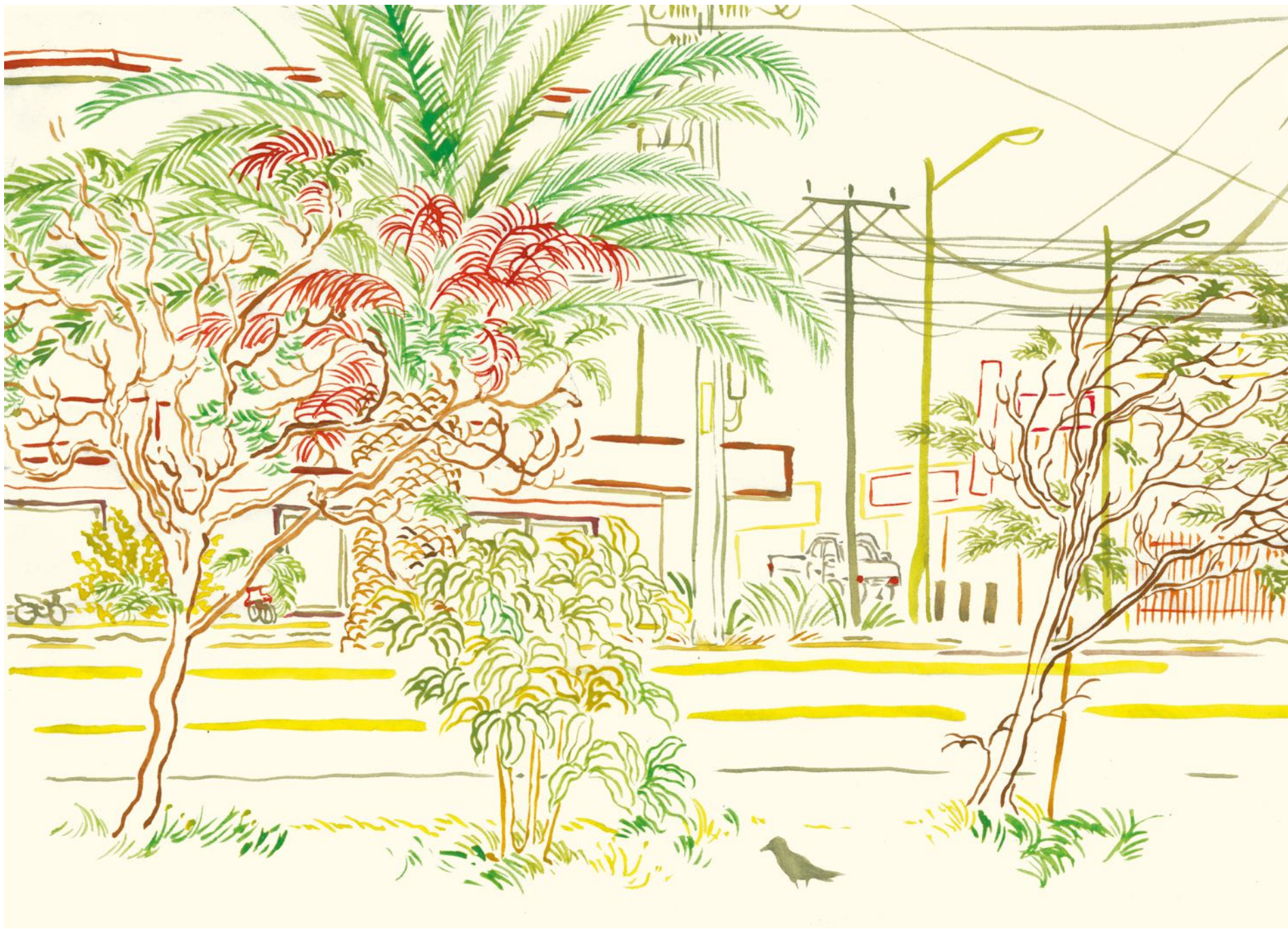
Todo pasa tan rápido,
todos pasan tan deprisa.
Infierno de asfalto
camino de calor
no tienes inicio,
Mucho menos final.

Todo pasa tan rápido,
todos pasan tan deprisa.

Carretera a Saltillo
a la altura de El Batán.
27 marzo 2024

Carretera 54

por Louise Collet y Marc Pichelin



Cuando la carretera federal 54 llega a El Batán, ya ha atravesado el estado de Colima y la mitad del estado de Jalisco por el sur. También pasó por el centro de Guadalajara. Después, continuará su camino hacia el norte, atravesando la otra mitad del estado de Jalisco antes de recorrer los estados de Zacatecas, Coahuila y Nuevo León, para acabarse en la ciudad de Mier, la ciudad fronteriza de Texas, y por lo tanto, de los Estados Unidos de América.

La carretera 54 empieza muy cerca del Pacífico y termina acercándose al Atlántico, sin llegar a ver ninguno de los dos océanos. Pero una autopista no tiene que admirar los paisajes que atraviesa. Las autopistas se utilizan habitualmente para transportar pasajeros y mercancías de un punto a otro lo más rápidamente posible. Aquí, la carretera 54 (que nombraremos en adelante la 54 por comodidad) transporta un número impresionante de vehículos motorizados: coches, camiones, motos, autobuses verdes y taxis amarillos. El tráfico produce un estruendo tan considerable, que le cuesta al acordeonista, con su sombrero de vaquero, parado en la banqueta frente a una carnicería, hacerse oír, y decide ir a tocar a entornos más propicios para su música.

Aquí, la 54 cruza las calles José Palomar, Álvaro Obregón, Occidental y una avenida extrañamente llamada Experiencia. ¿De qué tipo de experiencia se trata? Para mí, esta mañana, experimento el ruido y la furia (como diría William Faulkner) y agregaré la experiencia de la contaminación también.

Un anciano recoge cosas en el suelo con un gancho de alambre, para no tener que agacharse. Camina a lo largo de la banqueta por la calle Obregón, atento al menor objeto abandonado. Tengo la sensación de que todo se tira en este país, pero todo se puede recuperar también. Quizá algunas personas abandonan generosamente sus pertenencias para que otros tengan la oportunidad de recogerlas, como si existiera un acuerdo tácito entre los que tiran y los que recogen.

Pero volvamos al tema de los nombres de las calles. José Palomar y Rueda (de su nombre completo) vivió

de 1807 a 1873 en el estado de Jalisco. Era un niño oriundo de la patria. Hijo de un comerciante español, este famoso hombre regional comenzó naturalmente su vida profesional en el comercio. Luego, fue representante de una fábrica textil, antes de convertirse en el líder de la oligarquía local y de los conservadores de Guadalajara. Después, compró terrenos a orillas del río Zoquipan, donde se construyeron una fábrica textil y la fábrica de papel «El Batán» que dio su nombre al barrio. Diez años más tarde, gracias a su éxito industrial, se convirtió en el gobernador del estado de Jalisco. Generoso con su fortuna, fundó la Escuela de Artes de Guadalajara. Con solo eso, merecía que una calle llevara su nombre.

Mientras me intereso por José, un tipo estaciona su camioneta roja delante de mí. La mujer que lo acompaña descarga hieleras. A espaldas de mí, una anciana instala su quiosco de periódicos. La ayuda un hombre que viene con camioneta blanca a entregarle los periódicos. La camioneta roja se va, dejando su lugar a una furgoneta frigorífica, a pesar de que no hay ninguna indicación de que esté permitido aparcar aquí. La sirena de una ambulancia acentúa mi inquietud.

Este cruce es probablemente el centro de El Batán, el corazón del barrio, el lugar donde las actividades son más densas. Un joven barbudo intenta atravesar el cruce, que tiene pocas facilidades para los ciclistas. Logra pasar el primer tramo y se detiene entre dos vías. Una enorme hormigonera, particularmente ruidosa, le pasa rozando. El semáforo se pone en verde y el hombre barbudo, sobre sus dos ruedas, cruza la carretera sano y salvo. Por esta proeza, él también merece que una calle lleve su nombre. Pero ya que hablamos de nombres de calles, no olvidemos a Álvaro Obregón Salido, cuyo nombre figura en la carretera a nuestra izquierda. Nacido en algún lugar del estado de Sonora en 1880, murió en Ciudad de México 48 años después. Fue militar y, como ministro de Guerra, luchó contra los ejércitos revolucionarios de Francisco Villa y las guerrillas de Emiliano Zapata. En 1920 se convirtió en el presidente de México.

Aprovechó para instaurar reformas agrarias y anticatólicas. Al terminar su mandato, cuatro años después, deja su cargo de Presidente y se vuelve a presentar en 1828 para lograr la reelección. Cuando se dirigía a Ciudad de México para celebrar su victoria, fue asesinado por José de León Toral, un estudiante católico que, por ese motivo, no tendrá la suerte de ver su nombre figurar en una calle.

Levanto la vista, y me doy cuenta que, en el lugar que antes ocupaba la furgoneta frigorífica, me observa un hombre, reclinado en su taxi. El hombre parece muy anciano y le cuesta subirse al asiento del pasajero, en la parte delantera de su vehículo. Una tórtola se coloca en uno de los muchos cables eléctricos que unen la calle Palomar con la calle Obregón. El ave arrulla, como si se encontrara en un entorno propicio para los arrullos serenos, mientras delante de él, sigue el furioso tráfico de la 54. El viejo taxista mira fijamente a un punto imaginario en el vacío. Sus ojos se cierran de cansancio. Descansa un rato, esperando al siguiente cliente.



Una mirada de paso

por Reyna Barragán

Al transitar por El Batán, vidas entrelazadas se revelan en cada esquina. Unos llegan, otros parten, cada paso un relato, una historia íntima deseosa de ser compartida. En la mañana del 22 de marzo del 2024, un padre y su hijo se deslizan por las calles en su singular *scooter*, sus destinos envueltos en el misterio de sus trayectos. Bajo la sombra protectora de la Avenida Experiencia, Don Cuco teje su tela de recuerdos, ajeno al bullicio que lo rodea. Su aguda concentración, quizás compensación de su pérdida auditiva, revela el placer que encuentra en su labor. «Que vendas muchas sillas», dije al despedirme, deseando que sus sueños florezcan en el tumulto de la ciudad.

¿A dónde van, de dónde vienen? Cada encuentro es un caleidoscopio de enseñanzas, cada palabra un vínculo con el otro. En sus sonrisas se esconde un universo de emociones, un eco que resuena en lo más profundo del alma.

En El Batán, cada persona representa una historia única. Sus caminos se cruzan y entrelazan, formando un tejido diverso y rico en experiencias compartidas. En estas calles bulliciosas, queda claro que detrás de cada individuo hay un relato que merece ser escuchado, recordándonos la importancia de la conexión humana en medio de la vida urbana.



Nadie duda de que son bataneros

por Reyna Barragán y garra

En la esquina de Experiencia y Allende, trabaja una familia batanera. Desde el más grande, hasta la más pequeña dedican tiempo y esfuerzo al negocio familiar. La madre se encarga de atender la pollería y el padre la verdulería, sus hijos ordenan la mercancía o atienden a los clientes mientras se divierten y juegan. La gente les saluda, se detiene a comprarles o hacerles la plática. Nadie duda de que son bataneros aunque algunos de ellos, no hayan nacido aquí.

Blanca Vázquez nació en Chiapas, uno de los estados de la república con mayor desigualdad social y económica. Al igual que muchos chiapanecos, a los 20 años decidió dejar todo lo que conocía para emprender un largo viaje lleno de sueños y esperanza.



Inicialmente, Blanca viajó acompañada de sus hermanos, para atender a su papá, quien estaba enfermo y necesitaba atención urgente. Ella y sus hermanos decidieron establecerse en Zapopan y comenzaron a vender fruta y verdura, estableciéndose en los alrededores de Atemajac. Junto a ellos se sentía segura y confiada. Alexis Castillejos había llegado a Zapopan también desde Chiapa buscando un mejor futuro. Él y Blanca se casaron y al nacer Cristian, su primer hijo, ella iba y venía a su lugar de origen, mientras Alexis continuaba trabajando en el negocio de las frutas y verduras.

Han pasado más de 20 años desde aquel momento y la familia ha crecido desde entonces. Blanca y Alexis ahora son padres de Cristian, Ximena, Alexa y las gemelas Andrea y Lupita que son las más alegres y traviesas de la familia. Fue hasta que ellas nacieron cuando la familia se estableció por completo en El Batán. Los Castillejos Vázquez son una de tantas familias bataneras que se levantan todos los días bien temprano para trabajar y estudiar. Que disfrutan pasar tiempo juntos, que se procuran en todo momento y que disfrutan vivir en El Batán. Nadie duda de que son bataneros aunque algunos de ellos no hayan nacido aquí.



Luciérnaga Batán


por Venus



En el centro de El Batán se encuentra una biblioteca, un espacio abierto al público que busca ser el apoyo para que la gente pueda acercarse a leer y cultivar su creatividad: «Luciérnaga Batán 7441», una iniciativa que fomenta la lectura, con Norma y Lolis como las encargadas. Ellas impulsan a la comunidad con actividades divertidas que van adaptando a los distintos rangos de edades. Primero leen libros con los niños y a partir de ello realizan manualidades que permiten que su creatividad fluya a través de la lectura. Aunque en un principio su labor no era muy clara, ellas avivaron el proyecto gracias al gran compromiso y amor a su trabajo; juntas han formado un equipo inseparable, logrando que el barrio confíe en ellas a través de los años.

Restaurante la Fondita de la Plaza

por Louise Collet y Marc Pichelin

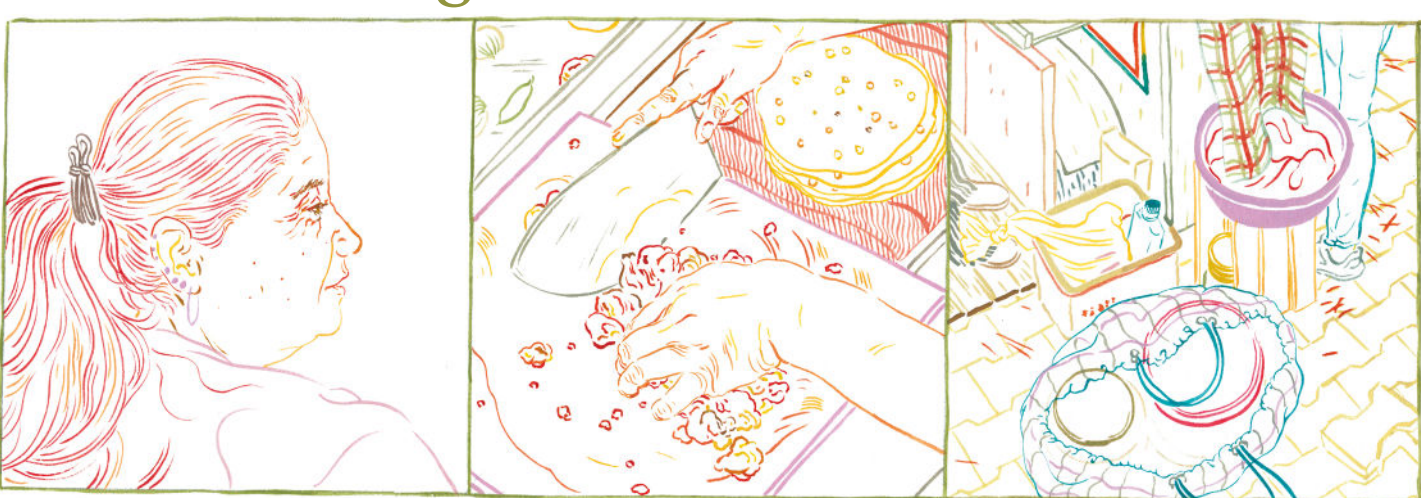


« Aquí hay pocos conflictos. Nunca he tenido miedo de pasear por la plaza. »

Silvia Margarita (62) trabaja con su hijo. Antes vendía ropa de segunda mano, pero con la pandemia, ese negocio dejó de funcionar. Aprendió a cocinar en su casa. Cocinan platillos sencillos, comida común y corriente. Se siente segura en el barrio, todos se conocen.

Tacos Don Eligio

por Louise Collet y Marc Pichelin



« Hay clientes regulares y luego están los nuevos. Algunos desaparecen, ciertos mueren y otros nacen. »

Graciela (48) trabaja en familia con su hermana, su hija y su sobrina. Su nieto también está con ella, pero con apenas dos años, todavía no puede ayudar mucho. Fue su padre quien levantó este pequeño negocio ambulante de tacos hace 40 años. Aquí están todos los días de 9:30 am a 1:30 pm. Por la tarde, Graciela trabaja como empleada en una heladería de Atemajac.

Don Lupe

por Venus



Yo soy el señor Guadalupe Venegas, El Lagartijo, también conocido como Osama Bin Laden. Soy Don Lupe, el barrendero y me dedico a la limpieza de la plaza de El Batán. “Otro como yo no hay”.

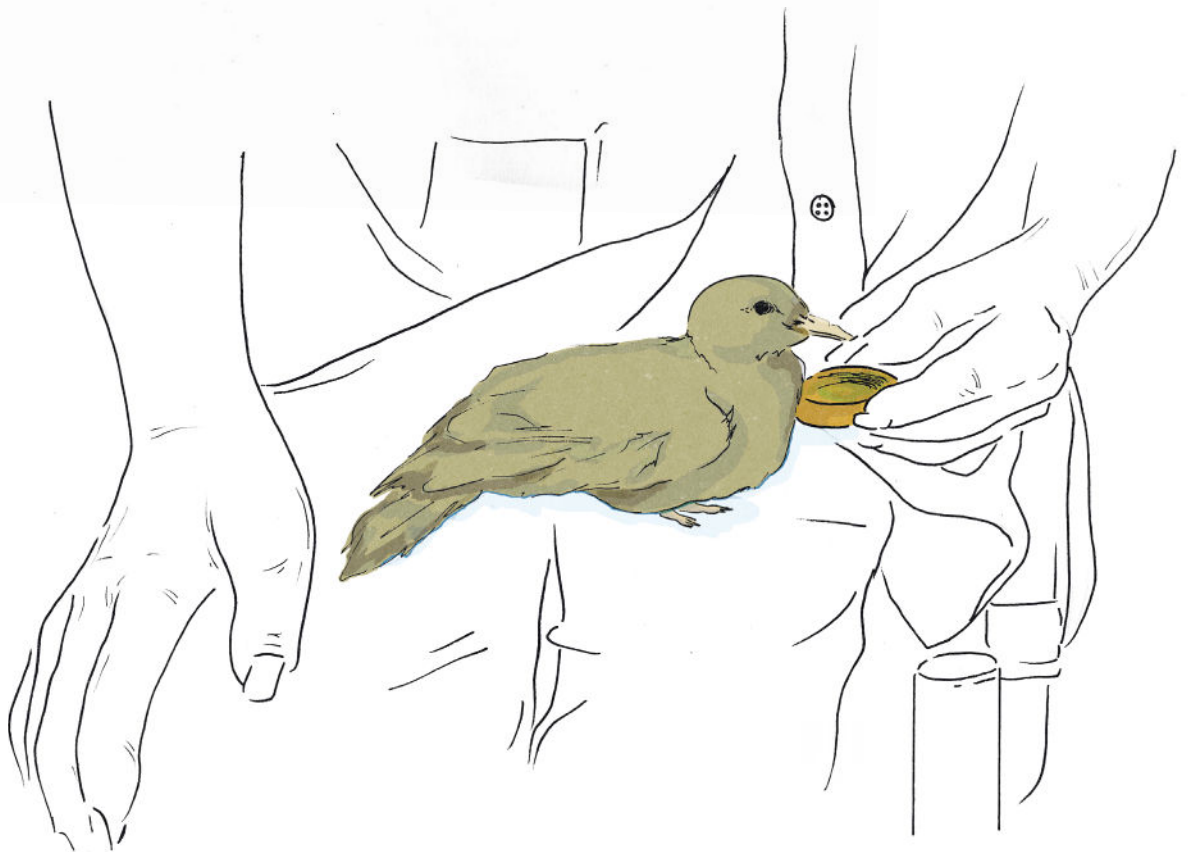
Al señor Osama no le gusta estar en casa, ama estar activo, así que se levanta temprano para venir a limpiar el centro, la plaza que es punto de reunión. Por ser su lugar favorito, decidió por cuenta propia iniciar el embellecimiento del espacio.

Como profesión, Don Lupe barrió el centro de Puerto Vallarta, dedicando 7 años de su vida a ese espacio. Él creía que el lugar merecía ser embellecido, ya que la gente no tenía la voluntad de recoger su basura... Lamentablemente, no recibía el apoyo ni la remuneración adecuada. Al regresar a su tierra, comenzó a hacer lo mismo en el año 2016. Cree profundamente en la importancia de la limpieza y menciona que un espacio tan bonito como el centro del pueblo debe mantenerse cuidado.

A las 5 a.m. comienza a recoger, barrer y embellecer la plaza. Considera que un trabajo laborioso merece tener orden. Lupe tiene distintas actividades durante el día, como jugar a la baraja española con sus amigos en el famoso casino “La Palma”. También, alimenta a las palomas y a las ratas y dice que todos los animales merecen vivir y ser respetados como nosotros, los humanos.

Cada semana estrena una escoba nueva. Al principio, su firmeza es notable, pero con el paso del tiempo, su calidad se ve afectada, lo que puede hacer que el trabajo resulte más arduo, dependiendo del grado de desgaste. Estas escobas están fabricadas con matorral seco y se envuelven en un lazo de cuero que facilita su agarre. Él parece cuidar mucho de ellas, ya que son su recurso principal para su trabajo.

El esfuerzo y dedicación de Guadalupe Venegas han contribuido significativamente a mantener el espacio limpio y hermoso. Gracias a su trabajo, el centro se ha convertido en un lugar de encuentro muy agradable para visitar.



¡Andamos echando conquianes!

por garra

Sin cita previa se reúnen en la plaza principal de El Batán los frecuentes de siempre. Van llegando de poco en poco, con marcha lenta pero segura. Algunos cargan bancos para sentarse, otros llegan en silla de ruedas con rehilletes que miden a la perfección la intensidad del viento. Sea como sea, se van reuniendo en un rincón de la plaza cerca de la jardinera con una palma.

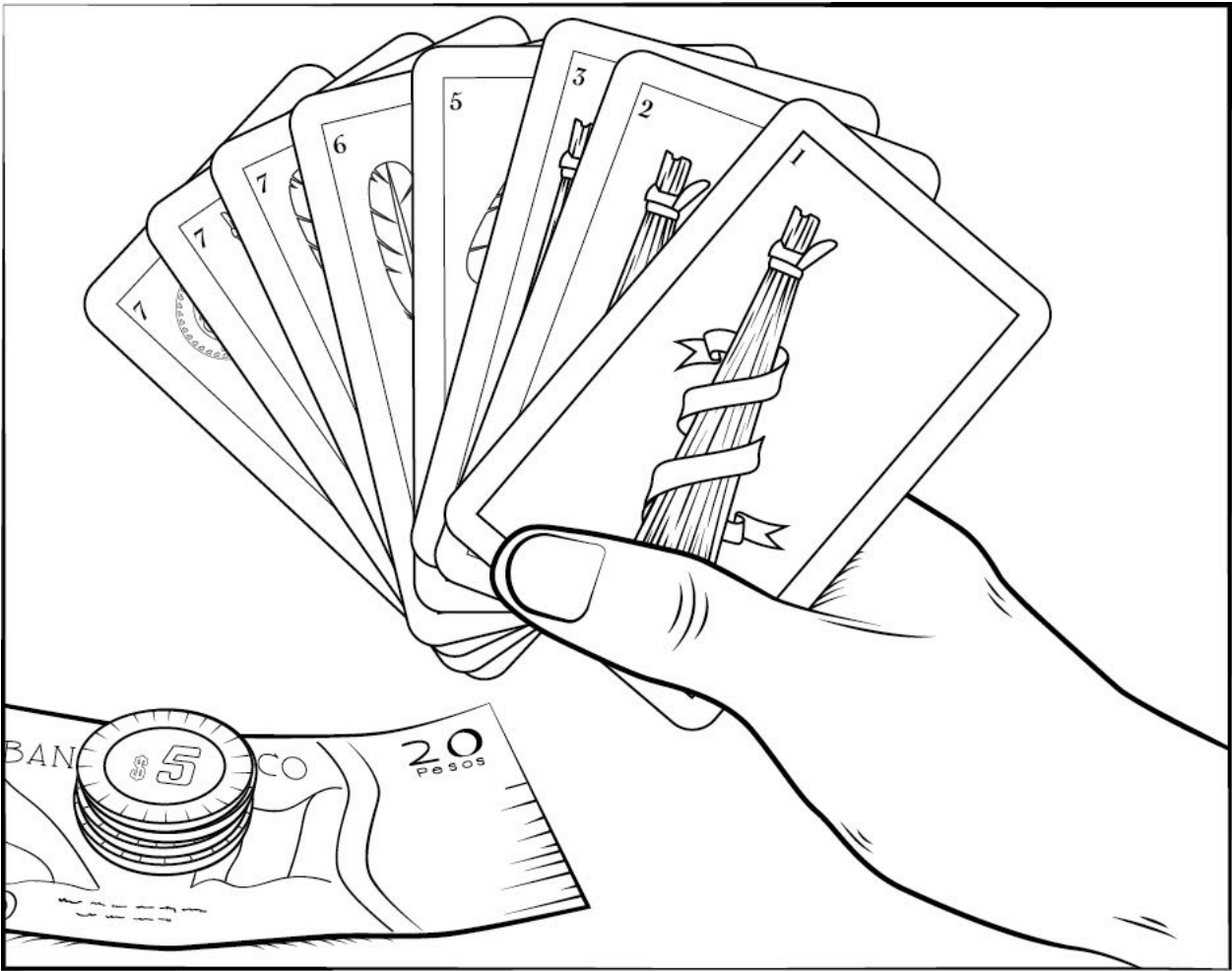
Pasan los minutos y el grupo se hace más grande, se siente calor en la plaza, no por el sol que comienza a pegar más fuerte, sino por el movimiento y ruido de los frecuentes. Entonces, así como que no quiere la cosa, de un bolsillo de los frecuentes sale una baraja... ¡El Gran Casino La Palma abre sus puertas!

Dos mesas de conquián aseguradas, pero si hay aforo, se abren hasta dos más. Las partidas son de cinco y diez pesos dependiendo de la maestría y avaricia de los jugadores. No hay crupier, la mezcla y repartición de cartas se turna. Se permite observar pero no comentar sobre las jugadas y decisiones del juego: «los mirones son de palo.» En cada partida se comentan los acontecimientos recientes del barrio, se discute acaloradamente sobre política, deportes y hasta espectáculos, pero lo que más abunda son anécdotas recientes y lejanas que provocan discusiones e incredulidad, pero sobre todo risas y carcajadas. Los participantes de cada mesa van cambiando, unos salen, otros entran, varios esperan el momento adecuado para incorporarse. Los ganadores se notan seguros y disimulan su alegría, mientras que los que pierden esperan con ansias el inicio de una nueva partida que les traiga mejor fortuna.

Con las ganancias se compran refrescos y se prenden cigarros, con las pérdidas se reciben ánimos y consuelos. Al final, no importa si ganaron o perdieron porque lo que están buscando los frecuentes es alargar la mañana, gozar del momento y disfrutar de la compañía.

En el Casino La Palma los frecuentes se llenan de vitalidad y recuerdan cómo cantar, cómo hacer bromas y cómo es la vida lejos de preocupaciones y alteraciones. En el Casino La Palma la edad no es importante, mucho menos una limitante.

En este rincón de la plaza el tiempo no se mide en minutos, se mide en temas de conversación. En este rincón de la plaza el tiempo se detiene cada mañana y los frecuentes dejan de envejecer.



El mediodía llega a El Batán y aunque se dejó de jugar conquián hace ya un par de horas, cuando se le cuestiona a los frecuentes sobre lo que andan haciendo, una voz grave y segura exclama: «¡Andamos echando conquianes!»

Pasa de mediodía y así como llegaron, los frecuentes comienzan a irse, de uno en uno y de poco a poco. Cada quien se lleva lo que ganó y también lo que perdió. Lo único que se queda son las sombras inhabitadas y las jardineras vacías.

*La plaza se enfría,
el tiempo se reanuda.
El Gran Casino
La Palma ha cerrado,
al menos por hoy.*



Estrenan baraja

por garra y Reyna Barragán




Habitantes de El Batán y sus alrededores utilizaron por primera vez la Baraja Batanera, una reinterpretación del mazo español de 40 cartas con el que se juega conquián. Este nuevo mazo fue creado por artistas que residen en Zapopan, y que a lo largo de 4 semanas retrataron el barrio y convivieron con las personas de la localidad.

Las cartas se diseñaron con elementos recurrentes de la plaza que por las mañanas es el espacio predilecto de varias personas adultas mayores que les gusta platicar y jugar conquian. Al convivir con ellos y observarlos jugar nació la inspiración que dió lugar a la Baraja Batanera.

Misma que está conformada por 4 palos: monedas (oros), escobas (espadas), plumas (bastos) y garra-fones (copas). Además, la jota, el caballo y el rey fueron sustituidos por personajes más cercanos a la vida cotidiana del barrio. Mientras que de lado contrario a los números, las cartas tienen texturas alusivas al adoquín de la plaza.

VEN A JUGAR
CONQUIÁN

CASINO LA PALMA



TODAS LAS MAÑANAS EN LA
Plaza Principal de El Batán
Partidas de 5 y 10 pesos

Fragmentos de inspiración

Objetos olvidados,
para muchos basura
para algunos
oportunidades

Objetos olvidados,
la gente circula cerca de ellos,
a pie, en bicicleta o moto
pero la gran mayoría en auto

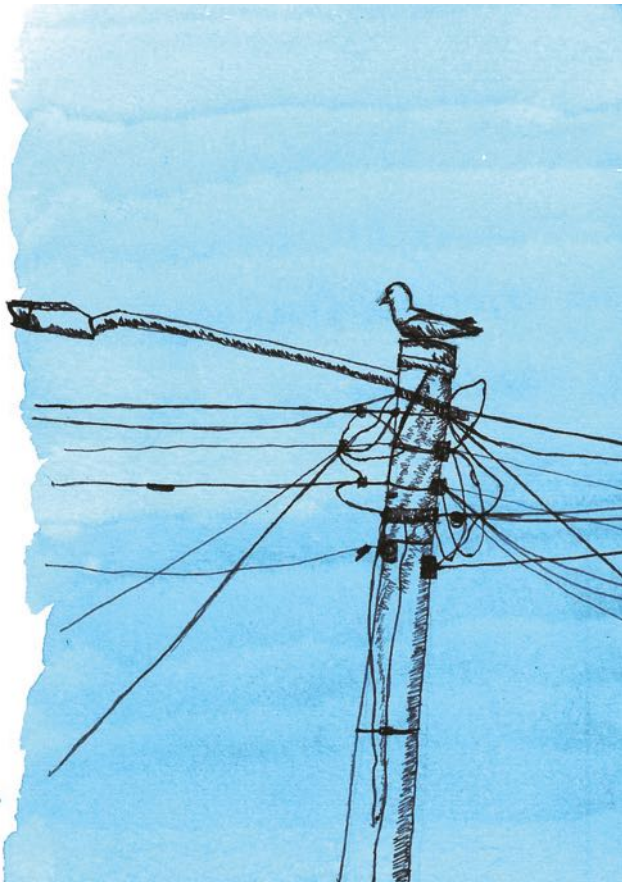
Objetos olvidados,
nadie se percata de ellos
estarán para siempre en el sol
sufriendo del calor.

Objetos olvidados,
¿cómo llegaron ahí?
¿quién los olvidó?
¿qué tal que quieren ser encontrados?
Objetos olvidados,
gritan sin ser escuchados,

con tanto bullicio nadie
los escucha
nadie tiene oídos
para los objetos olvidados

Objetos olvidados,
a la orilla de la calle
a la orilla del abandono
esperan sin remedio
el olvido anunciado

Objetos olvidados,
los examinan
los tocan
los escuchan
dejan de estar olvidados
al menos por ahora
al menos por un momento.





Una mirada al cielo

por Reyna Barragán



foto: ce_maiz

Las líneas de energía que atraviesan el aire, los balcones y sus objetos que se asoman al mundo, los nombres de las calles que fluyen como palabras.



¿Por qué el cielo cautiva tu mirada? Porque desde él se tejen las historias.



foto: ce_maiz

Es algo característico del paisaje batanero, donde los cables no sólo conducen la electricidad, sino que también funcionan como perchas para los tenis olvidados, o como pasadero para los pájaros que son grandes observadores y contemplan la vida callejera.



Higuera blanca

por Carlos Martínez

Sueña alcanzar el cielo
con sus hojas

mojar en un río limpio
sus raíces

Sueña ser columpio
pa' los niños

y dar sombra
a los obreros



Sueña nidos entre sus ramas
y aves cantando al amanecer



Residencias Barriales 2024

El Batán como ejemplo de resiliencia y acción comunitaria

En el noroeste de Zapopan se encuentra una pequeña colonia que comenzó a configurar su historia hace casi dos siglos, cuando José Palomar decidió establecer una fábrica de papel en un oasis donde el agua brotaba por doquier, un flujo incansable que hacía retumbar los martillos de aquella máquina de madera que le dio su nombre a la comunidad que se gestaba alrededor del naciente corredor industrial: El Batán.

Dicha industria hizo que la comunidad creciera y se fortaleciera, pero en este ascenso, el agua era consumida como si fuera eterna y, poco a poco, fue rebajada al olvido. Alejada del centro, alejada de los planes de crecimiento y desarrollo urbano, sólo quedó como un lugar de paso en la carretera a Saltillo.

Esta es la comunidad que los 10 artistas de la Residencia Barrial encontraron en marzo de 2024, al reunirse por primera vez en la Plaza Principal cubierta de cantera. Allí se encontraron con una población orgullosa de su historia, de su barrio, y celosa de sus recursos, principalmente del agua que han conseguido gestionar para sí mismos.

Durante un mes entero, los artistas compartieron su talento con los habitantes del barrio, en un proyecto que fungió no sólo como escaparate artístico, sino como un compromiso auténtico de comprender y compartir las historias que anidan en los rincones de la colonia.

Los artistas se sumergieron en las vivencias de los habitantes, conviviendo con ellos, escuchando sus relatos y comprendiendo sus luchas diarias. Fue un acto de empatía y conexión humana que sentó las bases para enunciar el verdadero poder del arte y la cultura.

Esta intervención se convirtió en el medio para alzar la voz de las personas que dejamos de escuchar. En una herramienta para narrar las alegrías cotidianas, la lucha que persiste a pesar de la adversidad y la fuerza de una comunidad unida. Los artistas fueron testigos de la resiliencia de las personas que habitan en El Batán.

Pero más allá de la estética, el impacto real se percibe en los residentes, en las y los bataneros, que poco a poco fueron perdiendo el recelo hacia este grupo de forasteros que llegó a recorrer sus calles. El arte se convirtió en un catalizador para la conversación y la reflexión. Las historias y experiencias recopiladas en las entrevistas se plasman en las obras que llenan estas páginas, creando un puente de comprensión entre los artistas y la comunidad. Este diálogo se convirtió en un reflejo de las voces que a menudo son ignoradas.

Así, la Residencia Barrial demostró que las intervenciones artísticas van más allá de crear obras artísticas impactantes; son actos de resistencia y de reconstrucción de la esperanza. Cuando los artistas decidieron mirar de cerca, escuchar con atención y crear desde su sentido de humanidad, inadvertidamente, ayudaron a fortalecer el sentido de pertenencia de aquellos que a menudo son marginados.

A través del trabajo colaborativo entre los gobiernos de Grand Angoulême y Zapopan, así como de la Cité de la Bande Dessinée et de l'Image y la compañía Ouïe/Dire, y con el apoyo del Ministerio de Europa y Asuntos Exteriores (MEAE) y la Agencia Mexicana de Cooperación para el Desarrollo (AMEXCID) hoy es posible fascinarse con los resultados que esta Residencia en El Batán trajo consigo.

Incentivar la cohesión social de las comunidades, a través de un lenguaje tan universal como es el arte, permite preservar, dignificar y difundir las historias y legados que sus habitantes han logrado conformar.

Además favorece el intercambio cultural, al permitir que nuevos talentos locales aprendan y compartan metodologías, técnicas y experiencias con artistas de otra latitud, aportando cada uno desde sus vivencias y contextos a una visión global que enriquece nuestra empatía y comprensión, a pesar de nuestras diferencias culturales o lingüísticas.

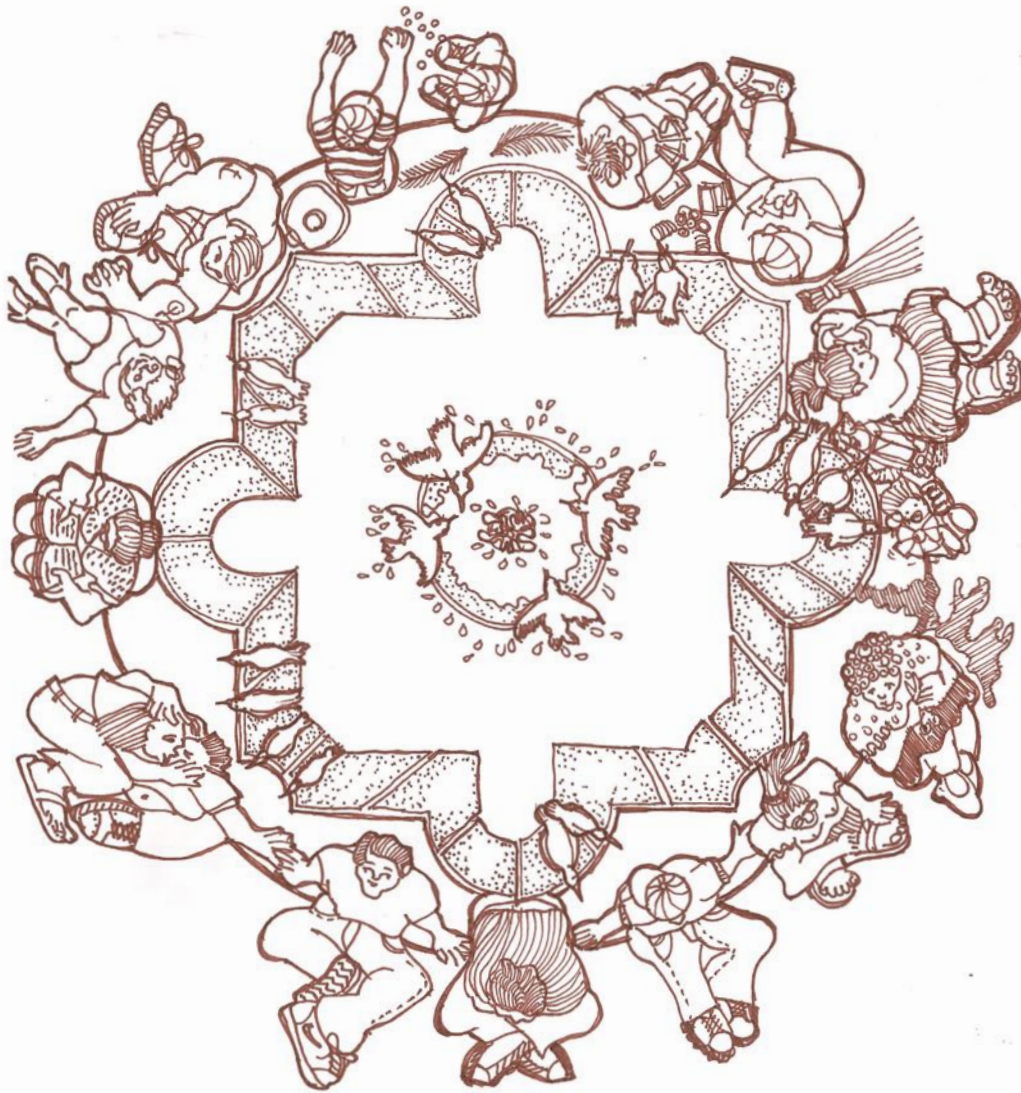
Para el Gobierno de Zapopan esta experiencia ha sido enormemente enriquecedora, al permitirnos explorar y aprender nuevas maneras de acercarnos con nuestra comunidad, descubriendo maneras de atender sus necesidades, de compartirles nuevas formas de expresarse y de plasmar su legado y tradición.

Para Grand Angoulême y sus interlocutores, la Cité internationale de la bande dessinée et de l'image et sa Maison des auteurs ha sido muy gratificante: trabajar juntos nos ha permitido enfrentarnos a fuertes cuestiones sociales y técnicas que cuestionan nuestras propias políticas públicas y prácticas. México es una tierra de cultura y arte. Su riqueza y creatividad alimentan nuestra reflexión y nos ayudan, de una manera muy recíproca, a comprender mejor nuestro trabajo.

En un mundo marcado por divisiones, el arte se erige como un lenguaje universal que puede unirnos en nuestra experiencia compartida. La Residencia Barrial no fue solo para la colonia, sino con la colonia. Un recordatorio de que juntos, a través del arte, la cultura y la solidaridad, podemos tejer un futuro más luminoso y equitativo para todos.

Esta acción, en colaboración con las instituciones francesas de México -(IFAL, Embajada)-, puede significar una experiencia inspiradora para otros territorios franceses de cooperación descentralizada.

Todo nuestro agradecimiento a esta colaboración y a todos los actores involucrados por hacer esta sinergia. Nos enorgullece mucho formar parte de este ejemplo de cooperación internacional y de poder unir fuerzas en pro de las artes y del trabajo comunitario.



Un proyecto dirigido por :



la cité internationale
de la bande dessinée
et de l'image



Coordinador por :
OUIE/DIRE
COMPAGNIE